Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año I. — Núm. 27. Buenos Aires, Miércoles 12 de Julio de 1911. 10 ctvs. en toda la República

LA ESTATUA AL PATRICIO VIEYTES



Inauguración de la estatua al patricio don Hipólito Vieytes en la plaza Monserrat.
El Dr. Clemente L. Fregeiro pronunciando el discurso de entrega del monumento al intendente de Buenos Aires.— El público en la ceremonia.

DE TODAS PARTES

Fallecimiento de Doña María Pía de Portugal



Doña María Pía, siendo reina

El día 5 del que rige falleció, en Italia, la ex reina de Portugal doña María Pía.

Nacida en 1847, contaba apenas 15 años cuando contrajo enlace con don Luis de Braganza, rey de Portugal, realizándose así la unión política entre dos dinastías que, en el sentido del progreso, señalaban entonces dos extremos: Los Saboya, encarnando la Italia rejuvenecida, y los Braganza, representantes del régimen ya caduco del reino portugués.

Durante su vida, la simpática reina María Pía sufrió bien crueles alternativas. Primero, la muerte de su esposo y el retiro; más tarde el drama sangriento, la muerte violenta de su hijo, don Carlos de Portugal, y de su nieto.

La noble anciana, quebrantada, solitaria en su retiro, ha visto ahora, como el más trágico coronamiento de su vida, la caída del poder monárquico en su segunda patria, la expatriación de su nieto y la cimentación del nuevo régimen sobre las cenizas aún calientes de su hijo.



Una fotografía histórica — De izquierda á derecha: S. M. la reina Epifanía, S. M. el rey D. Pedro V. S. M. el rey D. Luis I (entonces duque de Oporto), S. A. la infanta D. Antonia (hoy reina de Sajonia), S. M. el rey D. Fernando, S. M. la reina María Pía, S. A. el infante D. Fernando, S. A el infante D. Augusto, S. A. el infante D. Juan.

El milenario de Normandía



El Drakar de Rollon y de sus Vikings al llegar á las orillas del Sena

Las fiestas del milenario de Normandía, comenzadas el primero del junio último, se clausuraron el 11 del mismo con un gran cabalgata histórica, reconstitutiva de la historia de Normandía y en la que tomaron parte 400 jinetas y 800 personajes, que desfiló por las calles de Rouen en medio de una muchedumbre enorme.

A la una de la tarde, Rollon, representado por un negociante ruanés, había llegado por el Sena en su *drakar*. Su traje y el de los guerreros *vikings* que le rodeaban, habían sido confeccionados con gran exactitud documentaria. El duque y su séquito fueron recibidos por los "burgueses" de Rouen y conducidos hasta la plaza Notre Dame, donde se incorporaron al cortejo principal, cuyas reconstituciones en tres partes: La Normandía de los Duques, los fastos normandos y los carros de las artes é industrias normandas, despertaron un entusiasmo delirante en la población.

El campeonato de los 100 kilómetros en Francia



Darragon, el nuevo campeón, rodeado de la muchedumbre después de su brillante victoria

El brillante ciclista Darragon acaba de arrebatar por tercera vez el campeonato de Francia en los 100 kilómetros. Llevando todo el peso de la carrera desde un principio, el notable corredor hizo una verdadera hecatombe con todos los records anteriores. En una hora cubrió 79 kilómetros 675, y los cien kilómetros fueron cubiertos en 1 h. 23' 6". El único que le opuso alguna lucha fué Bonhours, antiguo campeón de Francia en 1897, 1898, 1900 y 1902, el cual terminó segundo á 400 metros del vencedor.

Una nieta de Artigas



Señora Matilde Artigas de Corrales

Nieta del fundador de la nacionalidad oriental, cuyo origen acaba de comprobarse plenamente, y á la cual, por iniciativa del doctor Juan Zorrilla de San Martín, el gobierno del Uruguay ha resuelto acordarle una pensión vitalicia.

Los príncipes y el sport

El Maharajah de Patiala, uno de los potentados de la India que han visitado Inglaterra con motivo de las recientes fiestas de la coronación, es, además de un príncipe instruído, un entusiasta sportsman. A su calidad de embajador agrega la de capitán de un equipo indio de cricket que visita la metrópoli.



El Maharajah de Patiala en un match de cricket

Nuestra fotografía le representa en el momento en que uno de sus criados le coloca las defensas para batear. Llama poderosamente la atención el verle en los wickets con su tez bronceada, vestido completamente de blanco y con el turbante en la cabeza.

Una familia numerosa



Mr. Amet rodeado de su esposa y sus hijos

Este grabado representa uno de los casos más extraordinarios de fecundidad en un matrimonio. Los esposos Amet, naturales de Caumont (Francia), tienen actualmente 21 hijos, de los cuales hay ocho varones. Como ambos conyuges no cuentan aún cincuenta años y el más pequeño de sus hijos sólo tiene seis meses, es de esperar que la prole aumente, llegando quizás á constituir un verdadero record.

EL OSO PATINADOR

Un oso pardo de las montañas rocosas que responde al nombre de *Guido*, acaba de hacer un brillante debut en el skating-ring de Shepherd's-Bush, en el antiguo local del suburbio de Londres en que fuera organizada hace tres años la Exposición franco-inglesa.



Guido recreándose en el skating-ring

Su domador afirma que no ha encontrado dificultad alguna en enseñar al pesado plantígrado el arte de conservar el equilibrio sobre base tan inestable como los patines de ruedas.

La noticia no nos sorprende, porque todos los animales parecen dotados de un don natural.

Matrimonio singular



Joë Gunther y su esposa

El ser un perfecto boxeador no impide ser un esposo afectuoso ó el mejor de los padres. La tierna mirada de Gunther, el famoso boxeador negro, y su joven esposa, así parecen decirlo, cuando menos.

DOS MASCARILLAS DE ROBESPIERRE

Se afirma que la mascarilla de Robespierre que se exhibe en el museo Carnavalet de París, no es auténtica, y que en cambio la verdadera está en la exposición de Mme. Tussand de Londres. Robespierre fué, como se sabe, ejecutado. En la primera de las mascarillas, sacada después de la ejecución, por Cristóbal Curtins, aparece la herida en el costado derecho de la cara, mientras que en la segunda, sacada por Mme. Tussand, la herida está á la izquierda, lo que parece exacto.



Museo Carnevalet — Exp. de Mme. Tussand

Mundo Argentino

Semanario Popular Ilustrado



Aparece los Miércoles

Editado por la Empresa Haynes

Chacabuco 677 y 685

Unión Telefónica 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país, 10 centavos.

Precio de la suscripción anual en la república: pesos 5 m/n., y pesos 3 oro en el extranjero.

Los repórters y fotógrafos de la capital que invoquen representación de MUNDO ARGENTINO deberán exhibir una credencial en forma, con su retrato y el sello y firma del Administrador, que los acredite en tal carácter.

No se devuelven originales, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Dice un diario de esta capital, que se caracteriza por la ecuanimidad del criterio con que acostumbra á encarar las cuestiones nacionales: "El presidente de la república está dedicando á la preparación del presupuesto una atención preferente con el objeto de informarse detenidamente de su complicada factura y formar un criterio personal para dar á esa ley sintética de gobierno la unidad de concepción y de aplicación que le es indispensable".

Admitiendo, de hecho, que esa dedicación presidencial á un asunto de tan capital interés sea, como lo afirma el colega, una verdad inconcusa, se nos ocurren al respecto algunas reflexiones, por asociación de ideas, que creemos oportuno dejar consignadas en esta nota.

Esa saludable tendencia presidencial á lo que bien podríamos llamar "unificación del presupuesto ministerial" denuncia un principio de evolución administrativa no poco auspiciosa para el porvenir de la nación.

El sistema imperante hasta ahora, dada su tendencia feudalista á marcar límites divisorios entre los diferentes ministerios de estado, entrañaba un vicio flagrante que, directa ó indirectamente, afectaba á la buena organización del presupuesto nacional.

Considerados los distintos ministerios como otras tantas potencias autónomas, y no, como debería ser, como simples dependencias del ejecutivo, ésto es, como componentes de una unidad efectiva, siempre que se ha tratado de la confección de una nueva ley de presupuesto se ha hecho cuestión de jurisdicciones, llegando hasta discutir preeminencias meramente personales en esa lucha inmoral de posesiones.

Y no es puramente en lo que se refiere al presupuesto que debería hacerse sentir la acción imparcial y unánime de una política menos personal y absorbente, no; los hechos diarios evidencian que, en realidad, nuestros ministros aspiran á separarse de la ruta que les señalan sus respectivas atribuciones de simples secretarios de estado, para abrogarse facultades omnímodas, dentro de los límites feudales en que cada ministerio ha conseguido confinarse á despecho de la constitución nacional.

De desear sería que ese acercamiento de solidaridad que parece iniciarse ahora, sea el arranque de una verdadera tendencia gubernamental hacia la saludable unificación del poder ejecutivo de que depende el buen acuerdo armónico de las diferentes ramificaciones de la administración del país.

***

Accidentalmente, cuando las exigencias de la información lo requieren con el interés palpitante de una actualidad, la prensa de esta capital suele ocuparse, en sendos sueltos meramente informativos, de la cuestión bandolerismo en campaña.

Y sin embargo, esa cuestión va adquiriendo ya un carácter que no está lejos de amenazar, en el exterior, nuestro prestigio de pueblo hospitalario.

En efecto, la frecuencia con que se repiten en la campaña del país hechos vandálicos de toda categoría, arguye desde luego una conclusión que afecta directamente al crédito nacional: la carencia de seguridades y garantías individuales.

No es ya que, accidentalmente y aprovechando circunstancias especiales, se cometa tal ó cual fechoría aislada en la campaña, burlando la vigilancia de las autoridades policiales. Es que, cada día, en diferentes puntos del país, esos hechos salvajes se multiplican, amenazando con hacer de nuestra vasta campaña un país de leyenda sangrienta en que el bandolerismo, impuesto á la debilidad del vecindario, se erija por sus cabales en gobernante y señor de vidas y haciendas.

No es, pues, cuestión de policía, de mera represión individual; se trata de algo más serio, más trascendental, que requiere desde luego la enérgica acción de los poderes públicos.

No es el caso de apresar y castigar á determinados cuatreros y malhechores; es la necesidad nacional de concluir con el cuatrerismo y el vandalismo en nuestra campaña, y eso no se consigue con ésta ó aquélla sentencia de muerte (que luego ha de ser conmutada por la piedad oficial), sino con la aplicación de muy enérgicas medidas coercitivas, con la organización debida de la institución policial, tan descuidada en el país.

Hay que convencerse, lo repetimos, de que no se trata ya de simples hechos aislados, sino que se está en presencia de un mal que amenaza muy seriamente á la vida de la campaña.

***

Casi toda la prensa de las naciones sud-americanas había profetizado con rara unanimidad el desenlace fatal para el ex-dictador Jara, de los sucesos que produjeron su derrocamiento en la pasada semana.

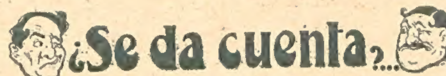
Y no era difícil de preveerse el final de los acontecimientos.

El coronel Jara ha sido un accidente pasajero en la historia de las luchas políticas y la vida constitucional de la nación paraguaya. Su gobierno, fruto de la usurpación debido al hábil golpe de audacia que lo exaltara á la primer magistratura del país, carecía de la autoridad legal que arraiga en la conciencia del pueblo cuando no se han subvertido las leyes de la nación. Sólo por la fuerza armada podía sostenerse en el poder quien lo había obtenido por asalto. Pero aún así, harto nos tiene demostrado la experiencia histórica lo transitorio de tales estados violentos de cosas. Las anomalías institucionales de un pueblo son como las enfermedades del organismo humano: necesitan llenar su proceso aún á trueque de producir las más graves perturbaciones, pero tienen tarde ó temprano su desenlace. El mismo principio vital que equilibra las funciones de la vida física en el individuo, es el que vela por la salud pública en la existencia política de los pueblos.

Los tiranos se hacen cada vez más imposibles en cualquiera de los rincones de nuestro continente, á medida que la evolución nos aleja de la barbarie para aproximarnos á la democracia que es la hija neta de la civilización y la justicia.

Hay una profilaxia contra el mal de las tiranías, de cualquier clase que éstas sean, y es la educación política del pueblo por la práctica de las virtudes y la elevación del carácter de los ciudadanos.

Ojalá el desdichado pueblo paraguayo recoja á la postre de todos sus desastres políticos, una gran lección de experiencia y sepa, entonces, oponer un dique á todas las ambiciones bastardas y los sectarismos estrechos que convulsionan incesantemente la patria, arrastrando hacia la esterilidad su progreso y su cultura.



¿Se da cuenta?...

El administrador de la aduana de la capital, ha elevado una nota al ministro de hacienda, en la cuál enumera las graves deficiencias de que adolece el edificio de esa repartición, recientemente terminado.

—Pero, ¡hombre! si el edificio es "nuevo flamante", si cuesta tantos millones de pesos, si la comisión de técnicos encargada de vigilar la construcción...

A pesar de todos los pesares, ahora que acaban de instalarse las diversas oficinas, hay que comenzar la "era" de las reparaciones...

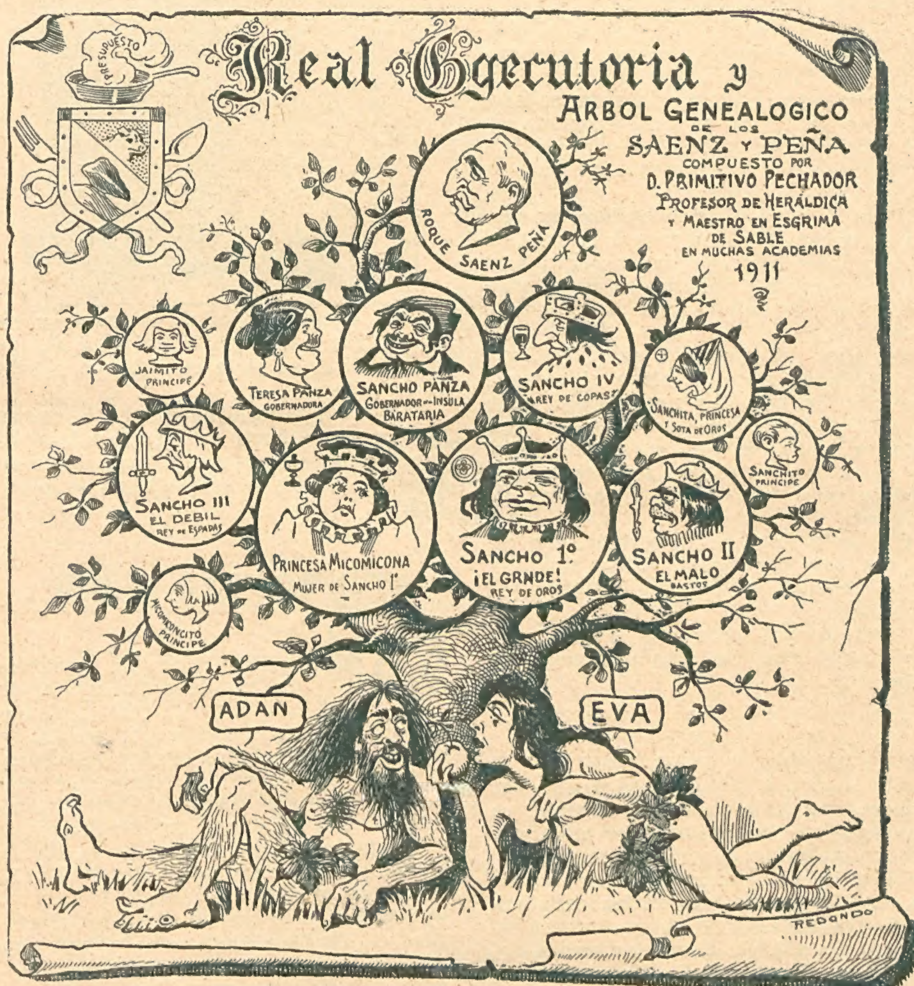
—Pero, ¡hombre!

—Entre otras, de mayor y menor cuantía, son imprescindibles las siguientes obras:

Renovación de la mayoría de los pisos de mosaicos destruídos en su mayor parte en razón de no haber sido colocados sobre base de tierra romana; — las puertas de madera son defectuosas y algunas están rajadas, no siendo suficientemente resistentes los pasadores; las cortinas metálicas carecen de seguridad y la cuerda que sirve para moverlas se corta á menudo; los patios aún no han sido techados con sus correspondientes vidrios y cuando llueve el agua los inunda; los artefactos eléctricos no es posible limpiarlos porque se rompen al menor roce; en los sótanos hay filtraciones cuando llueve; todos los cielo rasos están manchados en razón de que los techos dejan pasar la lluvia; las escaleras tienen varios escalones de mármol rotos y otros remendados; las ventanas no cierran bien; los umbrales de mármol se hallan rotos algunos de ellos y las filtraciones ocasionan frecuentes cortos circuitos en las instalaciones eléctricas...

—Pero ¡hombre!

—¿Se da cuenta?...



Arbol genealógico de la muy alta é ilustre familia de los Saenz y de los Peña, donde se demuestra que poseen sangre azul celeste, y que la prosapia y abolengo de tan noble rama procede de los (1) *Sanchos* de Aragón, y por lo tanto su ascendencia es muy rancia y viene de muy atrás.

(1) No confundir la S con otras letras.



1816 - 9 de Julio - 1911

Noventa y cinco años han pasado desde aquel día glorioso en que un congreso de patricios, reunido en la ciudad de Tucumán, hizo la solemne declaración de la independencia nacional. Diez y nueve lustros de vida libre que han pasado sobre el pueblo argentino; casi un siglo de luchas y vacilaciones, de sangrientos errores, acaso, pero también de luminosas inspiraciones cuyo magnífico resultado será, dentro de no muchos años, esa Argentina del porvenir, grande y fuerte por la virtud prolífica de su suelo y el espíritu emprendedor de sus hijos.

Sí, pronto va á cumplirse un siglo que nació á la vida universal un pueblo predestinado, que ya entonces vislumbrara, en las azules lontananzas de sus ensueños de redención, la realidad magnífica de su futura grandeza.

Y si es verdad que desde entonces la obra suprema de su redención ha continuado, accidentada y dolorosa, en el alma de ese pueblo, también es verdad que la visión del día de gloria que lo consagrará en lo futuro una gran nación, no está tan lejana como ha podido creerlo el pesimismo.

Pueblo predestinado á la victoria, su porvenir tiene fatalmente que responder al empuje formidable de aquel grupo de patriotas que, hace noventa y cinco años, lo declararon libre, lanzándolo á las luchas fecundas de la vida plena y gloriosa.



Timoteo en la Redacción

—Estoy por ir á felicitar á don Enrique de Vedia por su iniciativa de "el día del soldado"; pero...

—Pero, no irá usted. Ya lo sé.

—Permítame seguir.... Pero mis ideas, contrarias en absoluto al militarismo, se oponen...

—Las ideas ante todo. No vaya usted, don Timoteo.

—Sin embargo, mi eclecticismo me indica que no debo hacer cuestión de ideas cuando se trata de aplaudir una cosa buena.

—Bien pensado, señor don Timoteo. ¿De modo que irá usted?

—Le diré; hay que cuidarse de las malas lenguas: no faltaría quien dijera que yo defecciono de mis ideas y...

—Y no debe usted ir; está más claro que la luz.

—Pero, señor, ¿dónde quedan entonces la ecuanimidad, el amor á la justicia, el noble estímulo al mérito verdadero?...

—Tiene razón: Vaya usted á hacer esa visita, don Timoteo.

—¡Caramba!... El señor de Vedia conoce mis ideas, y acaso pudiera creer..., pensar..., en fin, interpretar torcidamente mis leales intenciones.

—También es posible. Suspenda usted la felicitación... por mal tiempo.

—Me quedará el pesar, el remordimiento de no haber realizado un acto de justicia.

—¡Arriba el telón!

—Mis amigos y correligionarios dirían que soy un tibio, ó acaso algo peor.

—¡Abajo el telón!

Para terminar, señor redactor: ¿Debo ó no debo ir?

—Debe usted. No debe usted. La solución, á mi juicio, es esta: Vaya usted y consiga que el tranvía tenga un choque en el camino!

—¡Luminosa idea! Me haré el chancho rengo.

—Eso es, y se quedará tan... rengo como siempre.

UN CASO DE AMOR ABSOLUTO

Erase una vez un poeta, mejor dicho un soñador de tanta fantasía é imaginación, que llegó hasta creer cierta una aventura que sólo había existido en su cerebro, allá en el misterioso recinto donde florece la idea.

Sin embargo, no dejaba de ser por eso menos deliciosa aquella aventura, que tenía todas las características de un idilio, y hasta un poco de verdad en su fondo. Era un culto de su mente, que en nada podía compararse con esas vulgares aventuras de todos los días, que se detienen en los límites de un frívolo cariño. La aventura de mi poeta, era un verdadero canto al amor absoluto, á ese raro amor á la distancia, amor platónico, como generalmente se le llama, cuyos principios, fijados por el maestro de la ironía francesa, rezan de este modo:

"Para que exista el amor absoluto, es necesario que ambas partes no se conozcan".

Mi poeta se hallaba en dichas condiciones. Jamás había conocido al objeto de su amor.

El escribía para diversas revistas, y en sus columnas satinadas, desenmarañaba el hilo transparente y sonoro de sus versos.

A través de sus estrofas, se adivinaba su alma neta de sentimental, alegre á veces, dolorida, en ocasiones, pero impregnada siempre de un vago sabor de neurastenia...

Sus versos fueron la causa primera del idilio.

Coquetonamente ataviada en su faja de timbres y estampillas, llegó la revista á donde ella vivía, muy lejos, más allá de los mares.

Una vez allí, una curiosidad muy explicable hizo que la heroína hojeara aquellas páginas...

Leyó sus versos y percibió una ligera impresión de belleza.

Sin embargo, aquello no fué gran cosa.

Tuvo que leer varios números, para que en su ánimo se afianzara el convencimiento de que en efecto aquel poeta escribía cosas muy bellas.

De este modo empezó la aventura.

Un idilio silencioso en sus comienzos, que fué haciéndose cada vez más intenso á medida que la lírica mensajera demostraba su asiduidad por aquel nido lejano.

Luego, vino el estallido, la presencia de la magnífica pasión de los que quieren porque admiran.

Y cada pedazo de aquel amor fué una carta que cruzó el Atlántico como una bandada de palomas, atraídas por el ofuscante kaleidoscopio de aquel talento, sutil y variado.

Las primeras cartas fueron frívolas, un tanto desconfiadas, temerosas de que sus expresiones se tomaran á broma.

Otro tanto le sucedió á él.

Luego, se adelantó á toda duda una deliciosa vanidad mujeril.

Comenzó por describir sus gracias, inventó defectos, que no eran más que nuevas maneras de llamarse bonita, describió el lugar donde vivía, su casa, su pobreza, pero ésto con tal desenfado, con una audacia tan femenina, que él no pudo menos que sentirse contagiado por toda la franqueza que desbordaba á través de los renglones de la perfumada misiva.

Pero él no poseía la adorable facultad de disimulo de su corresponsal femenino.

Al describirse, se llamó feo, trató de deformar sus facciones, abultándolas, ó ahondándolas como una caricatura, pero todo en vano.

La pluma se resistía á seguir por el camino de la inventiva, y tras un párrafo de enormidades, seguía un trazo vigoroso de sinceridad.

Envalentonada ella, con esta prueba de confianza, tomó la senda de la verdad.

Primero, envió á retazos su cuerpo.

Hoy hablaba de su cara, la cuál aunque no muy perfecta no dejaba por eso de tener admiradores; mañana dijo de su cuerpo, delgado, de una flexibilidad de árbol joven, y del que muchos decían que era elegante; pasado habló de las cualidades de su voz, bastante bien timbrada, modestia aparte.

Luego, las cartas dejaron en el ánimo del poeta todo su cargamento de pasiones, de rencillas, sus defectos, sus virtudes, toda su alma, una alma soñadora como la de él, un temperamento de artista, enamorado del sol y de la luz, un espíritu de Lord Byron encerrado en un cuerpo de mujer.

Y así, á medida que llegaban las cartas iba completándose poco á poco aquel cuerpo, hasta formar un conjunto adorable que parecía palpitar en aquel montón de sobres sujetos con una cinta de seda.

Avanzaba el tiempo y con él, íbase afirmando en nuestro héroe el convencimiento de que ella estaba allí, toda entera, su cara, sus cabellos, su voz, todo, la sentía, la veía surgir, de entre los apretados renglones, sonriendo, contándole todas sus penas, todas sus esperanzas.

Y á tanto llegó esta obsesión, que cada vez que encontraba á un amigo y éste le echaba en cara su retraimiento contestaba:

—¡Ah, porque ahora me divierto mucho!... El amor es algo sublime, amigo mío...

***

Así continuó el idilio, hasta que al mismo amigo á quien fuera hecha por primera vez la extraña confidencia, se le ocurrió un día profanar el ídolo que latía en su timbrada prisión de papel.

—Vamos, dijo sonriendo, de seguro que aquí escondes las señales cabalísticas de tus misas rojas de que me hablabas el otro día. Toda una correspondencia con la pitonisa de Delfos, de seguro.

Mi poeta arrugó el entrecejo.

El otro prosiguió:

—Creo que no hay inconveniente en que yo también conozca las fórmulas de tu conjuro, ¿verdad?

Mi héroe volvió á experimentar una extraña sensación, algo semejante á un acceso de celos.

Sin fijarse en ello, el otro tomó decididamente el paquete de cartas y con toda calma comenzó á desatar el nudo rosa que las sujetaba.

Una rebeldía intensa, algo como el desbordamiento de toda su sangre sobre los muelles obscuros del raciocinio invadió por entero su ser. ¡Otro hombre que no era él, se apoderaba de su amada, iba á descubrirla ante su vista, á beber deliciosamente en la fuente quemante de sus besos escritos!...

Quizás sus dedos estuvieran en aquel momento sobre la cara, ó quizá sobre el pie, humillándola con su contacto.

No pudo resistir más tiempo,—y dando un salto cayó sobre el amigo, el rostro enrojecido, los ojos agrandados, diciéndole en plena cara:

—No, no quiero que "la" toques, la profanarías!...

Con furia celosa arrebató el paquete, y crispó sus dedos sobre aquel cuerpecito rosa, que él sentía palpitar bajo su palma, como si en realidad fuera carne de "ella" misma.

Y cuando el amigo muy sorprendido, extendió la mano diciendo:

—¡Vamos, no seas loco!... el otro contestó retirando la suya como si temiera algún peligro:

—No, no quiero, ¡preferiría quemarlas á todas juntas!

Guillermo Estrella.

Buenos Aires, Julio de 1911.

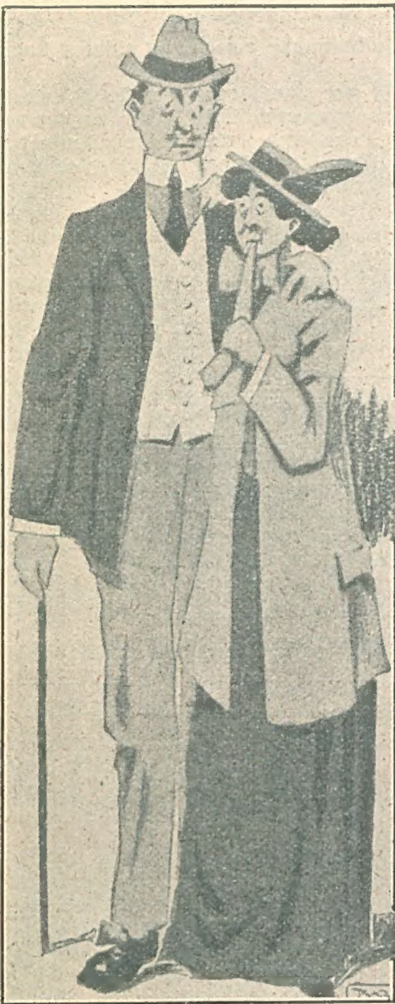
DUO DE NOVIOS



—Jorge querido, temo que nuestro casamiento tendrá que ser postergado.

—¡Imposible! ¡Mis acreedores no lo aguantarían!

DÚO MATRIMONIAL



Ella. — Si un hombre quiere á su esposa tanto como ella le quiere á él, dejará de tirar su plata en cigarros, si ella se lo pide.

El. — Sí; pero si su esposa le quiere tanto como debería querer á un hombre que la quiere lo bastante para dejar de fumar si ella se lo pide, ella no se lo pedirá.



NO CREA, RUBIO!...

"Continúan las sesiones del comité de la capital de la Unión Cívica para tratar de la reorganización del partido y de las elecciones municipales próximas.

"Entre los elementos dirigentes del partido—dice un diario—se ha formalizado la idea de llevar una acción eficaz á la provincia de Buenos Aires, donde las simpatías con que cuenta la Unión Cívica son muy numerosas."

¿Significa esto que los trabajos electorales se realizarán entusiastamente en toda la república?...

*

"Activamente se agitan los elementos de la Unión Nacional.

Parece que será un gran partido de principios, destinado á librar brillantes campañas electorales, y á obtener soberbios triunfos democráticos"... (?)

*

"Un diario ha hecho alusión á los "continuados servicios" del doctor de la Plaza prestados en treinta años de celibato y ostracismo "á los clubs extranjeros".

Tenemos entendido que don Victorino, á su regreso de Tucumán, exigirá una aclaración de tales conceptos ó, en su defecto, una reparación por las armas". (?)

NOTAS POLICIALES

¿Será verdad lo que decía cierto pelafustán que vivía de la inocencia ajena?

—Amigo! Todos los días nace un zonzo. La cuestión es encontrarlo.

Casi no pasa día, en efecto, sin que leamos en los diarios una ó más noticias del siguiente jaez:

"*El cuento de la lotería.*—X. X., domiciliado en la calle tal No....., denunció en la comisaría que dos individuos que fugaron, lo estafaron en tantos pesos por medio del cuento del billete premiado."

Cuando no es el cuento del tío, es el de la herencia, ó el del depósito, ó el del billete premiado...

Toda la prensa relata las tretas, que son burdas á más no poder. Así, por ejemplo, en el cuento de la lotería, se modifica un número y se le confía el billete al "otario", porque "el favorecido" no lo puede cobrar; pero, en garantía exige éste cierta suma, que se evapora en el acto...

¿Cómo no ha leído ú oído nunca ese "otario" la cuestión de los "cuentos"? ¿Cómo puede caberle en la "chirimoya" que un individuo desconocido le confíe la fortuna que representaría el premio? ¿Cómo no "se da cuenta" de que ningún asunto, ningún viaje, le impediría cobrar el premio dentro de los tres meses fijados por la Lotería?

¿Hay que creer en que el estafador es un bicho de gran viveza, un talento dramático que ha errado la vocación, ó la víctima es un tonto de capirote?

Un poco de lo uno y otro poco de lo otro, ¿no le parece, lector?

REIVINDICACION HISTORICA

Refiriéndose á los históricos escuadrones de Estanislao López, que en el turbulento año 20 efectuaron sus hechos de mayor heroicidad, dice un historiador santafecino:

"Estos hombres casi desnudos, con guardamontes de cuero en las piernas, ponchos de todos colores, cintas en la cabeza y adornos de plumas; armados de lanzas, de cuchillas, de bolas, de lazos; fuertes, de rasgos enérgicos en el rostro, sucios, mezcaldos con los indios amigos, llevando la carne medio cruda para el alimento bajo el recado, pudiendo así comer sin detenerse; y al costado el cuerno, para recoger el agua para beber, en los arroyos ó lagunas que se salvaban á toda prisa, nuevos centauros, aterraban á sus enemigos. Chusma y montoneros, se les llamaba despreciativamente: ¡y cómo no! si no podían lucir, como los húsares de Pueyrredón, los dolman azules, los galones de oro y plata, ó los trajes de paño inglés, de los Dragones de la patria. Estos representaban la riqueza, la decencia, la ilustración, la vanidad y el orgullo; los otros representantes de la miseria y la ignorancia, de la vida incómoda y selvática, del eterno guerrear con los indios; más fuertes, más brutales, más intrépidos, eran al mismo tiempo más precavidos, más francos, más sinceros y leales".

Por el Concejo Deliberante en plena Babel

Doblete y doblete y medio

Tomamos de la versión taquigráfica de la 14.ª sesión ordinaria:

Sr. Presidente.—Hay una moción previa; si van á comisión estos artículos.

Sr. Guerrico.—¿Moción de quién? Si va á comisión ¿qué?

Sr. Presidente.—Los artículos propuestos por el departamento ejecutivo.

Sr. Rossi.—Que pasen á la comisión de interpretación.

Sr. Claisse.—A fin de que se expida para la sesión próxima.

Sr. Guerrico.—¿Para que se expida quien?

—

Sr. Idoyaga Molina.—Que se ponga á votación.

Sr. Presidente.—A votación ¿qué?

—

Sr. Presidente.—Se va á votar la moción del señor concejal Claisse.

Sr. Cominges.—No tiene objeto.

—

Sr. Presidente.—Se va á votar si se necesitan dos tercios de votos.

Sr. Canale.—Cómo se va á votar, ¿tal cual lo propone el departamento ejecutivo?

—

Sr. Presidente.—Se va á votar.

Sr. Idoyaga Molina.—¿Qué se vota?

Sr. Presidente.—Si se necesitan dos tercios de votos para aprobarlo.

Sr. Idoyaga Molina.—Eso no se puede votar.

—

Luego se pasa á tratar de la compra de un terreno y dice el

Sr. Cominges.—Pido la palabra.

La comisión en minoría al producir su despacho ha tenido en cuenta todo lo que acaba de manifestar el represen tante del departamento ejecutivo, es decir, la necesidad imperiosa de adquirir este terreno desde que no puede conseguir en otro sitio próximo ninguno en condiciones tan ventajosas...

Sr. Idoyaga Molina.—No lo ha buscado...

Sr. Cominges.—He recorrido los alrededores lo mismo que el señor concejal Idoyaga Molina y he podido comprobar que no hay tal diferencia de precio...

Ahora, en cuanto á la cuestión doblete, hay que tener en cuenta...

Sr. Idoyaga Molina.—Doblete y medio.

TELON.

---

14 DE JULIO

La colectividad francesa residente en el país celebrará, el día 14, el aniversario de aquel acontecimiento que señala en la historia de la civilización el arranque de una nueva era, recordado desde entonces con la denominación sintética de "la toma de la Bastilla".

Las ideas modernas, en su odisea épica hacia la conquista denfinitiva del porvenir, de la libertad de los pueblos, ha hecho de esa fecha una fiesta universal, y á la evocación de aquella sangrienta jornada en que, por primera vez, el caduco régimen del poder divino cayó vencido por la naciente soberanía del pueblo, toda alma republicana se siente como engrandecida por el orgullo reflejo de la gran epopeya popular—única en la historia—que tuvo su coronamiento con la caída de aquella última fortaleza del poder de los borbones en Francia.

Sin hepérbole se puede decir que, en la actualidad, no hay pueblo libre que, al llegar esta fecha, no sienta en su alma resonar los acordes guerreros, profúndamente sugestivos, de ese grandioso canto popular que llena el mundo: la marsellesa, el grito vibrante de todo un pueblo que despertó un día de su largo sueño de esclavitud para coronarse soberano de sí mismo.

Mundo Argentino, obedeciendo también á ese sentimiento, envía su saludo fraternal al noble pueblo francés.

AUTRO-HUNGAROS QUE SE HAN DISTINGUIDO EN LA ARGENTINA

Son varios los austro-húngaros que por un concepto ó por otro se han distinguido y han adquirido reputación en la República Argentina; basta citar los nombres de Francisco Latzina, estadígrafo insigne y autor de numerosas obras útiles y meritorias, de Nicolás Mihanovich y Mauricio Mayer.

UN DILEMA TERRIBLE

El padre: — Ya estoy harto de verle hacer el afilador. Con que elija usted: ó la mano de la niña ó el pie del papá.

TIPOS DE LA CIUDAD

EL SPORTMAN

"Cada loco con su tema" dice el viejo proverbio popular, que traducido á otros términos, quiere decir: todo mortal, por armónico y cuerdo que parezca, tiene en la vida su chifladura y en el alma, su celda íntima de manicomio.

Es ésta una gran verdad, cuyo conocimiento nos obliga á ser un poco benévolos en nuestro reir volteriano de las flaquezas más ó menos ridículas del prójimo. Pero, es precisamente esa partícula de locura que vuelca en la vida un poco de ilusión y de alegría, y hace de este mundo un gran pabellón de locos en que á todos nos toca el papel de actores y espectadores, simultáneamente, lo que hace más divertido el sainete trágico-lírico de la existencia.

¡Y miren que hay locos lindos en Buenos Aires!

Así como á algunos se les sube á la cabeza el vino ó el whisky, á otros se les sube á la cabeza el drama, la poesía, la aviación, la lucha romana, el box ó el foot-ball. Cuestión de modalidades ó temperamentos... ó cuestión de agilidad en las piernas y desarrollo en los biceps.

Entre todas estas manías, las que más camino han alcanzado entre los habitantes de la ciudad, son: las del dilentantismo atlético.

En buen hora, que á nuestra juventud argentina le dé por los deportes físicos al aire libre, llamados á forjar generaciones sanas y fuertes donde se retemplarán en el futuro las virilidades de la raza; mas, lo lamentable es que á la par de ese atletismo del músculo, no vaya aparejado el robustecimiento del cerebro, por la gimnasia racional de la inteligencia, para hacer efectivo el sentido del zarandeado aforismo "mente sana en cuerpo sano".

Pero, no es así como lo comprenden y practican los apasionados del ciclismo, la lucha, el box ó el foot-ball. Lo de cuerpos sanos y robustos, bien está; pero, lo del cerebro... eso no reza con ellos.

Tengo un amigo á quien se le ha subido la manía del sport á la cabeza y que terminará por contagiar su locura á todos cuantos nos vemos en el caso peligroso de tratarlo de cerca.

Mi amigo es un excelente sujeto, de un metro y ochenta y cinco de estatura, con un tórax de hércules y unos omóplatos de luchador de casino.

Con semejante estampa, se explica que á éste buen ciudadano le haya entrado la pasión del box y la lucha. No habla de otra cosa durante el día; camina con los brazos abiertos en forma de jarra, los pectorales prominentes y la cabeza embutida entre los hombros como quien amaga una envestida á un adversario ficticio.

Lo peor es que, para hacernos sentir el vigor de su musculatura, hace crujir nuestros dedos al apretarnos la mano ó por poco nos ahoga cuando le dá por estrecharnos con terrible efusión entre sus brazos titánicos.

—Toca, — nos dice — acá hay biceps y no pulpas de estopa.

—Hombre, yo creía que eso era un muslo y no un brazo.

—Noventa kilos cada trompada, hermanito! — exclama enfáticamente cuál si se dirigiera á un miserable gusano de la tierra.

—¡Valiente trompada! Preferible sería sufrir la patada de un asno.

—¡Ah, qué quieren ustedes, es el ejercicio constante y metódico el que convierte á los individuos en hombres de hierro!

—En efecto, hay animales como el yacaré, al que no le entra la bala.

—Para mí los hombres son de alfeñique. Mira, con sólo ponerles la mano en el hombro de esta manera, los doblo como un junco.

—Cuidado... que con sólo poner el dedo en el gatillo yo mato de un tiro un elefante—le replicamos con seriedad para obligarlo á reaccionar de su peligroso movimiento de manos.

Lo gracioso es que nuestro Ursus es un excelente padre de familia con cinco hijos varones y cuatro mujeres á los que, consecuente con su afición á los deportes físicos, los ha educado en su escuela, obteniendo de ellos encarnizados gimnastas que vuelven loco durante las horas del día al vecindario.

No ha mucho nos declaraba muy lirondo que estaba contentísimo de uno de sus hijitos, un hermoso muchacho de doce años, por su aprovechamiento en la escuela.

—¿Es acaso un matemático, tu hijo?

—Eso me tiene sin cuidado—respondió.

—Entonces... ¿algún pequeño literato?

—¡Bah,... para qué sirve eso! Además que recién está aprendiendo á leer. No, es que salta ya barreras de un metro y treinta con trampolín y no hay quien lo alcance entre sus condiscípulos. ¿Qué les parece?

—¡Ah, un prodigio. ¿Por qué no lo *hacés* estudiar para caballo de carrera? Puede ser que en la Sportiva se lleve el premio del salto.

Pero éste es nada, lector, comparado con los mil otros sujetos, especialmente de las altas esferas sociales, que, menos pacíficos y anhelosos de tener ocasión de revelar sus fuerzas, copan hasta sin motivo la parada y son *los pesados* de la ciudad, los malevos decentes de la patota.

El box y la lucha tienen, pues, el inconveniente de arrastrar al compadraje bravucón y moreiresco á nuestros jóvenes aristocratas, á quienes las relaciones ó el dinero, les aseguran de antemano la impunidad de sus *muchachadas*, como ha dado en denominarse á sus más feos delitos.

En cuanto á los *foot-ballers*, esos al menos son más inofensivos, fuera de los descalabros naturales que sufren los aficionados cuando el puntapié amagado á la pelota va á dar en alguna parte delicada del cuerpo del vecino. Chicos y grandes, ricos y pobres, media ciudad padece la locura del foot-ball. Cada día es mayor el público de los malecones, las luchas del Casino, y el hipódromo, ocupando un lugar secundario el ciclismo, que tuvo su momento de apogeo, las regatas y las carreras á pie.

Hay lo menos trescientos clubs de foot-balls y otros tantos malecones en Buenos Aires, que arrastran los domingos más de un centenar de miles de aficionados y espectadores. Como se ve, Buenos Aires es una Esparta moderna. La vida del circo ó del sport por el sport es su vida. ¡Y alguién la había llamado la Atenas del Plata!... ¡Si habrá gente irónica!

La verdad es que, si bien nos escasean los gladiadores de la inteligencia, en cambio nos sobran los atletas microcéfalos.

Gnomo.

A PUERTA ABIERTA..

—El presidente de la república lo ha prometido solemnemente, y ya se sabe que el doctor Sáenz Peña respeta los santos mandamientos y no faltaría al octavo ni mediante una promesa de reelección...

—Pero, ¿qué es lo que ha prometido el señor presidente?

—Que, en lo que queda del año, no irá á Ferrari nada más que los domingos y días festivos. En los de labor se quedará en la casa Rosada firmando asuntos de estado y cumpliendo con su deber de primer magistrado de la nación...

***

—¿Qué te parece el último gesto del doctor Garro?

—¿Qué le pasa?

—Nada, que ha declarado que, antes de que termine el actual período presidencial, el país tendrá quinientos escuelas más y los maestros verán sus sueldos duplicados.

—¿De veras?...

—El doctor Garro quiere que su nombre quede vinculado á la historia argentina por el recuerdo de una obra grande y patriótica. Les tiene mucha lástima á los pobres maestros, y se enternece hasta llorar cuando ve á algún niño analfabeto...

***

—Aquello de "los hombres para los empleos y no los empleos para los hombres" va á ser una hermosa realidad entre nosotros.

—¡No digas, che!...

—A la vista está: En adelante los puestos públicos se llenarán mediante un concurso de suficiencia.

—¿Y se los llevarán los más competentes?

—¡Claro! No valdrán recomendaciones, ni títulos, ni prestigios heredados. El que no sirva irá á la calle, y se acabarán los ignorantes presupuestados que hoy infestan la administración nacional y le sacan el jugo á las arcas del estado...

—¡¡¡—???...

LOS SUSPENDIDOS DE LA ADUANA



—¡Dios mío! ¿y qué es ésto, papá?

—Esta es la Aduana. Y esos son los empleados suspendidos... Y si cortan el hilo, se rompen la crisma...

—¡Ah! ¡Con razón vos decís que estás cansado de ser empleado!...

CHARLA FEMENINA

En billete diminuto y perfumado, acabo de recibir estos renglones:

"Ya que se ocupa usted de asuntos que se relacionan con "nosotras", ¿por qué no le dedica unas cuartillas á los piropos? ¿No cree usted que bien vale romper una lanza en pró de su résurrección? ¡Sería tan simpática la defensa!"

Por la clase de papel y los rasgos que en él trazó mi anónima cuanto simpática corresponsal, adivino en esa misiva á la mujer—soltera, por cierto—que echa de menos las delicadezas espirituales con que el hombre bien educado debe abrir paso á la belleza cuando tiene la suerte de cruzarse con ella en la vereda. ¡Y es natural!

¡Suena tan bien en los oídos femeninos esa oportuna y fugaz galantería que llamamos piropo!

"¡Es usted más hermosa que el sol!"

"¡Dan más luz esos luceros que los focos de la Avenida!"

"¡Paso á la reina de la belleza!" Y etc., etc.... porque sería cosa de nunca concluir.

Es natural, repito, que anden por ahí muchas mujeres bonitas y solteras, cansadas de serlo, sin que un alma gentil les deslice al oído una tierna flor del espíritu, que las confirme en su creencia... Porque el piropo cumple con la misión de poner el visto-bueno á las hermosas.

Y cualquiera le quita esa creencia á la feliz mortal que se cruza con cuatro ó cinco gentiles mozos, capaces de obsequiarla con otros tantos piropos.

Además, el piropo cumple también con la agradabilísima tarea de consolar á las que ya no son jóvenes... y á las feas, que empiezan á desconfiar del espejo á poco que piensen—que si pensarán—en el último elogio de la calle.

Pero... Es el caso que faltan cultores del buen gusto: El piropo exige que se ponga en él una buena dosis de ingenio. Y éste es una flor que no abunda mucho que digamos. En cambio, sobra la otra. Los que piropean sin finura, sin delicadeza, por lo tanto; y son ellos sus peores enemigos.

Son tantos los "piropeadores" sin ingenio, groseros y zafios, y tan pocos los delicadamente espirituales, que es cosa de taparse los oídos y aprontar las manos, en cuanto se acerque uno de ellos con la "criminal" idea de piropear.

Es por eso que la defensa caería en el vacío sin que nadie hiciera caso de ella. Es un arma de dos filos, y ocurre que casi siempre se esgrime por el lado peor.

***

No se puede negar la entrada á la amiga que viene á pedirnos una taza de te y á presentarnos su gentil saludo, aún cuando ella llegue á interrumpirnos en el preciso momento en que charlamos solas... para todo el mundo.

Entró, pues, mi amiga y tuve que mostrarle la nota que habéis tenido la bondad de leer.

—Uy—me dijo—que tema tan escabroso. ¿Acaso no sabe usted que el sentido común es el menos común de los sentidos?

¡Alabar el piropo! Pero si eso es abrir las puertas á cuanto mequetrefe de pantalón doblado y sobretodo bolsudo se encuentre por la calle.

Y Dios nos libre si tenemos la desdicha de toparnos de manos á boca, al doblar una esquina, con algunos de esos bohemios de contrabando y melenita lacia que frecuentan el café de los Inmortales y sueñan con el barrio latino.

Cada uno de esos pretendidos literatoides es capaz de soltarnos una andanada de ripios y de versos cojos, suficientes á curarnos para toda la siega de aficiones poéticas.

No, señora; á los hombres no puede dárseles soga larga.

Ya ve usted: hasta la policía lo ha comprendido así y por eso inventó la acertada disposición de "los cincuenta".

¿O cree usted que todos los jóvenes del día tienen en sus venas sangre de los Quintero?

¡Qué esperanza! Ayer no más encontré por la calle un caballerito de bigote rasurado y tacos centenario que queriendo decirme algo lindo me soltó una frase capaz de hacer ruborizar á un sargento del Escuadrón de Seguridad.

Y como no habría selección de piropeadores y el mal es contagioso, pronto esta moda, como las otras, descendería y tendríamos que soportar las flores ¡qué flores! que de todo podrán tener menos de tales.

Imposible. Por mucho que se diga de nuestra sangre andaluza hay que pensar que ni estamos en Sevilla ni ésta es la tierra de María Santísima.

Bonito ha de salir un piropo escapado de la boca de un hijo de napolitano y de polaca.

Es necesario tener en cuenta nuestra amalgama de razas, la heterogeneidad de costumbres para no ya permitir, ni siquiera mentar esos lujos.

Dígale usted á la del billetito perfumado que si quiere piropos bonitos tendrá que buscarlos con la célebre linterna del más célebre de los vagabundos, y que los hombres de "buen decir" son más escasos que el trébol de cuatro hojas ó que los mirlos blancos.

Después de oirla, he pensado, oh lectoras, que mi amiga ha hablado como un buen libro y que su crítica contiene verdades más grandes que el Palacio de Justicia.

Muy á mi pesar, entonces, concluyo por no aconsejar la resurrección de la bella costumbre andaluza.

Que hemos de hacerle... Si mi simpática corresponsal quiere oir frases galantes, el único consejo que puedo darle es el de que... encuentre novio.

Carmen S. de Pandolfini.

Alto relieve en bronce

À RUBEN DARIO

Con gentil abandono, tras la reja
acodada, presenta el rostro fino;
hay orgullo en el arco de su ceja
y desdén en el labio purpurino.

Luce un rubí en la mano, que refleja
sangrienta luz como el color del vino.
Su cabeza enigmática semeja
un trazo del ilustre Florentino.

Los claveles se engríen en el busto
junto á los senos de perfil robusto.
¿Dónde miré tan señorial diseño?

Férrea armadura en que se emboza el dardo
de amor, como en el lienzo de Leonardo
qué divino y diabólico es tu ensueño!

ISMAEL URDANETA.

Buenos Aires, 1911.

Matrimonio de conveniencia



Inútiles trabajos del amor.

EN EL "BOUDOIR"

—Es verdad, querida, las mujeres nunca somos más egoístas, más personales que cuando estamos en el tocador. Has dicho bien, la imaginación "gallinácea" del sexo fuerte ha hecho del "boudoir" algo así como una capilla solariega erigida en su culto y adoración. No sospechan los hombres que es precisamente cuando estamos en el "boudoir" cuando menos pensamos en ellos y más nos ocupamos de nosotras mismas.

—Es así: Sin saberlo, ha dicho una gran verdad el primero que dijo aquello de "los secretos del tocador". Y digo que sin saberlo porque el sentido que se atribuye á ese secreto está groseramente tergiversando por la fatuidad masculina.

—Precisamente: Ellos creen que nuestras dulces intimidades de tocador les atañen directa y exclusivamente. ¡Tontos! No saben que el "boudoir" es nuestra torrecita de marfil. No saben que el sacerdote que oficia en ese "templo de la belleza y la elegancia" — como diría un poeta cursi — no es nuestra carne sino nuestro espíritu.

—Tienes razón; cuestión de temperamento, al fin y al cabo: Ellos se forman un concepto puramente plástico de la mujer en el tocador; suponen que todo su misterio — apenas velado por una cortina azul — consiste en el arte profano de embellecer nuestro cuerpo para ofrendárselo en tributo de amor.

—Es que no son dignos de sospechar la exquisita espiritualidad de ese culto egolátrico por nuestro cuerpo. No conciben que, lejos de ellos, en la soledad discreta y amable de un retiro exclusivamente femenil, sea nuestro espíritu, enfermo de mundana vulgaridad, el que procure embellecerse, libertarse de la grosería aplastante de la promiscuidad social.

—Hija, por Dios, avanzas demasiado: Yo no niego la influencia esencialmente espiritual de la intimidad del tocador, puesto que la experimento en toda su exquisita vaguedad; pero, en absoluto, no desasocio esa influencia de la idea del mundo.

—Yo sí; la soledad de mi espíritu es hermética: Cuando me recojo religiosamente en mi misma, las influencias exteriores no pueden alcanzarme.

—No soy tan radical. Cuando tú y yo, en el secreto del "boudoir", departimos íntimamente; cuando, como tú has dicho en otra ocasión, nuestras almas conversan con prescindencia de nuestros cuerpos, yo no hago abstracción absoluta del pobre mundo que queda fuera; por lo contrario, es pensando en el mundo que pienso en mí misma.

—Pues yo pienso en mí misma para no pensar en otro mundo que no sea el que llevo dentro. Lo mismo en lo que se refiere á la materia: no me embellezco para nadie que esté fuera de mí; y si no fuera el placer artístico, profundamente personal, de saberme bella, no invertiría cinco minutos en el tocador, puedes creerlo.

—Mira, en eso discrepamos:

Yo no digo que mis coqueterías íntimas tengan un objeto real, hecho carne fuera de mí; pero confieso que no me disgustaría que así fuera.

Cuando me considero bella, asocio á la propia satisfacción la idea amable de algún ser extraño digno de compartirla conmigo.

—Veo, querida, que nos apartamos de la cuestión. Sean cuales fueren sus móviles, el hecho es que nuestra devoción por el "boudoir" responde á un sentimiento muy distinto del que el mundo masculino le atribuye.

—Eso, desde luego. Y es necesario que ese mundo sepa que la mujer, en el tocador, piensa más que lo que se adorna.

—Al contrario, es necesario que no lo sepa. Si la torpe imaginación varonil llegara á descorrer el velo de misterio galante que tanto poetiza al "boudoir" nuestro imperio plástico vacilaría y con él se transtornaría el equilibrio social.

—¿Y eso por qué?

—Porque, felizmente, el hombre es todavía lo bastante tonto para creer en el predominio de la forma. El día que se le pruebe que la mujer, forma humana, tiene ideas divinas capaces de redimirla de la esclavitud de la materia, sería capaz, el muy estúpido, de echarse á cazar fantasmas azules.

—Nos amaría entonces por nuestra forma espiritual.

—No, vendrá una nueva era del amor: el amor intelectual. El hombre nos adoraría en imagen, y en tanto nuestras pobres formas corpóreas se morirán de tedio en el misterio profanado del "boudoir".

—Luego, también tú, soñadora incurable, hallas el medio de conciliar los dos términos obligados de la clave de la vida: alma y materia.

—¡Y qué otro remedio! Fuera de mi torrecita de marfil, no aspiro á ser diferente de las otras. Ahora, en la soledad mimosa de mi tocador, no consiento que ninguna pueda parecerse á mí.

—¡Rebelde!

—Rebeldía que, bien lo sabes, termina siempre, como ahora, cuando termina el tocado.

—Eso es, y que piensen los hombres lo que quieran de los "secretos del tocador."

—¡Bah! eso yo me lo sé de memoria: ¡Lo que podrían pensar los gansos del Capitolio de las golondrinas de Becquer!

Luis Onetti Lima.

ANTE EL RIO AMIGO

Un tono muy leve, teñido de gualda,
derrama la luna sobre la extensión,
y es una cascada de verde esmeralda
la gran cabellera del sauce llorón;

su lacia guedeja se pinta en el terso
cristal transparente del río divino
y con mesurada beatitud de verso
una vieja barca sigue su camino.

Los remos, como alas de un ave cansada,
pasan hilvanando su melancolía,
y bajo la noche grave y estrellada
las brisas orquestan toda su armonía.

La proa rubrica las aguas serenas,
y mientras se encrespa la pequeña ola,
de la barca sale, suspirada apenas,
la música fresca de una barcarola,

en tanto que tiembla conmovido el cauce
y en el río ondula vibración extraña,
por que allá, á lo lejos, al amor de un sauce
vestida de blanco, la luna se baña....

BELISARIO ROLDÁN.

EN LAS ANUNCIACIONES SIDERALES.

Una suntuosidad de idealidades
se alojaba en el campo pensativo;
mientras la flauta de un pastor esquivo
gemía en las dolientes soledades....

Argentando cerúleas claridades
con un timbre ritual y subjetivo,
mustiaban el crepúsculo cautivo
las fuentes de las yermas heredades....

Definían los astros sus nostalgias
sobre el nenúfar de las aguas quietas
con una laxitud de hondas neuralgias.

Y, al cruzar por las lumbres mortecinas:
¡ponían las luciérnagas inquietas
un aúrico guiñar de lamparinas!

JOSÉ M. DE ANGUITA ZEBALLOS.

SANGRE NUESTRA

Una feliz idea y un merecido tributo de justicia á la memoria del infortunado poeta Carlos Ortiz, inmolado un año ha "en aras del caudillismo rastrero, en aras de esa política gaucha que reverdece como un retoño de maldición en el árbol de la raza", según la frase lapidaria de Ghiraldo, ha sido la de "Ideas y Figuras" al lanzar á la publicidad este libro, cálido de sinceridad, henchido de noble cólera vindicadora, palpitante de unción y de cariño.

Este libro es la voz polifónica del alma colectiva, lanzada hacia la posteridad por el más alto de los idealismos humanos, el de la justicia, bajo la rúbrica de honestísimos representantes de la cultura nacional.

El acto inaudito de mazorquerismo anacrónico, que tronchara en flor la existencia del poeta mártir, ha herido en todos los pechos nobles la misma cuerda sensible del corazón. Por eso, todos los sintetizadores del dolor, de la exasperación colectiva que, bajo la forma de la prosa viril ó la bien cincelada estrofa, han confeccionado para la historia este álbum que repercutirá dentro y fuera del país como un reto á la barbarie en nombre de la civilización, han templado su estro al mismo diapasón emocional y combativo.

El objeto de estas líneas no es, como pudiera suponerse, emitir una impresión crítico-literaria, que juzgo de todo punto de vista inoficiosa, en el presente caso. Estas líneas vienen á pagar, aunque tarde, mi parte correspondiente en la deuda pública que, frente al homicidio del poeta, contraían de hecho los escritores honrados del país.

Con la vehemencia que el hecho despertó en mi ser, en el que todas las células vibraron en una espasmódica conmoción de ira, había comprometido mi palabra con el autor principal del libro á añadir el testimonio de mi humile afecto á la ofrenda común.

Y en qué circunstancias heroicas, de rara semejanza con el suceso trágico de Chivilcoy para los sindicados de herejía por la necia exasperación de las turbas inconscientes, hice á mi amigo Ghiraldo la promesa! Fué en los momentos en que la barbarie de la ciudad, el desbordamiento del fanatismo agresivo en un instante que debió ser apoteósico de gloria pero que fué apoteósico de ignominia para el país, invadía como una tromba funesta nuestra vida "republicana". Como la roca batida por los oleajes de la marea, destacábase la figura estóica y serena, pero en medio á su serenidad arrogante y soberana del poeta réprobo, autor de esta iniciativa, sobre cuya cabeza deshacíanse en espuma las cóleras inconscientes de las turbas enardecidas. También voces de muerte y de exterminio eran las que impregnaban cual miasmas del crimen nuestro ambiente de libertades políticas y de vida libre. Y bien, nadie más autorizado entonces, que este poeta de lucha, cuya vida batalladora y profícua es la mejor de sus epopeyas, para tributar honores póstumos que son para la canalla un anatema, á aquel otro bardo fraterno cuya vida fué de amor, de pensamiento y de trabajo.

Ese libro que nadie leerá sin proferir una imprecación ó sin regarlo con una lágrima furtiva, de esas que escapan de nuestros ojos cuando la angustia oprime el corazón, es, pues, un documento de inestimables méritos, porque, más que una corona fúnebre destinada á mantener latente el recuerdo del poeta mártir, es en su fondo la transubstanciación del proceso ético social de este momento histórico en la civilización argentina.

"Sangre Nuestra" es, desde ese punto de vista, un libro singular, único.

Es un himno al talento. ¡Y es un apóstrofe inmortal á la barbarie!

Julio R. Barcos.

EL HIERRO COMO ANTI-FLUIDICO

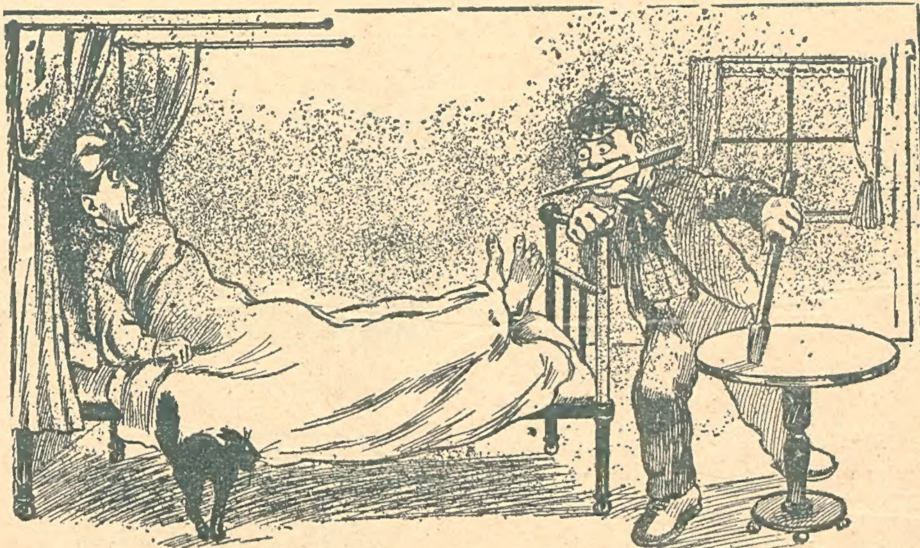
La estadía en Europa del doctor Figueroa Alcorta, ha determinado un considerable aumento en las preparaciones farmacéuticas á base de hierro.

Hasta hace pocos meses eran 100 los diversos preparados en que entraba ese producto. Ahora se emplea el hierro en 146 combinaciones, y la tendencia es á aumentar esta cifra, sobre todo si la estadía del singular personaje se prolonga.

INDECISION

—¿Y por qué quieres casarte con ella?
—Porque la quiero.
—Amigo mío, eso es una excusa, no una razón.

TRANCES NOCTURNOS



El ladrón: ¡Quieto, no haga tanto ruido!
Víctima: ¡Pero.... estoy tan nervioso!
El ladrón: Pues en cuanto se mueva le doy una dosis de hierro; es el mejor tónico para los nervios.

¿Cómo andan las cosa, eh?

—¡Adiós, misia Elena!...

—¡Hola!... ¿qué tal, doña Juana? ¿Del mercao, no?

—Sí, señora, ¿y Vd.?

—Yo... de la iglesia. Aprovecho las mañanas pa refrescar en el espíritu los sentimientos nobles ¿no?...

—... Que se han marchitao á la tarde. ¡Hace bien! Eso es lo que hay que refrescar mucho. ¡Feliz de Vd., misia Elena, que puede hacerlo! ¡Yo... ni eso! Tengo tanto que hacer que... apenas me queda tiempo pa dar suspiros de vez en cuando.

—¡Ay, m'hija!... Yo, eso sí, ante todo la devoción.

—Es claro... también su posición desahogada se lo permite.

—¡Gracias por la lisonja!

—No hay de qué. Se la merece. Yo, en cambio, como todos los que nacen pobres



y... mueren sin un centavo, lo primero que debo hacer todas las mañanas es pensar en el *pucherete*, lo segundo hacer el *pucherete*, lo tercero... en este mundo, misia Elena, no hay problema más grande para el pobre que la cuestión del puchero.

—Tiene razón; pero... el espíritu, los sentimientos, la religión... ¿sabe?

—También, sí señora, también... pero en casa. Algunos domingos á la mañana doy una escapadita á oír la de 8.

—Y... ¿ha visto? Casi no se puede ir á la iglesia en estos tiempos.

—No sé... ¿por qué?

—Pero... ¿Vd. vive en la luna?

—No, doña Elena, en la calle Solís, como siempre, á sus órdenes.

—Pero ¿no se da cuenta?... ¡Cómo andan las cosas! ¿eh?

—Y los comestibles, misia Elena... ¡Si viera Vd.!...

—¡Ay, m'hija!.. La sociedad, la muchachada de hoy... ¡qué cosa bárbara! ¿Ha visto? Va usted á la iglesia y por todos laos ve mequetrefes que hacen guiñadas á las muchachas; muchachas que, en lugar de rezar, s'están mirando en el espejito pa ver si llevan bien el *flequiyo* ó si los rulos siguen pegando golpe como cuando salieron de casa; á su lao nunca ha de faltar una chica que'sté mirando al suelo continuamente pa... ver si el moño del zapato se ha deshecho; niñas que cuando están sentadas, piensan en la manera de arrodillarse pa no arrugar el vestido nuevo y, arrodilladas, no saben cómo torcer la cabeza á fin de que la posición sea más romántica y para que, tapándose los ojos con las manos... puedan ver por l'abertura de los dedos.

—¡Qué quiere, misia Elena... la juventud!

—No, señora:... ¡la poca vergüenza! ¡la vanidad! Fíjese en los muchachos: Al entrar golpean fuerte con los tacos, llamando l'atención y haciendo ver que llevan botines á la moda; dan una recorrida *oservando al elemento;* se arreglan el peinao, no sea cosa que ande mal la rayita y luego... la corbata, ese moño tan lindo y que cuesta tanto tiempo perdido delante del espejo... Y así por el estilo.

Cuando de la recorrida á las *ninfas*, resulta que *hay caso*, s'establecen cerca de la coluna que más les conviene y allí... las miradas, las guiñaditas, la corbata, el chaleco que por ser de fantasía va perdiendo el color, la florcita en el ojal y los demás *instrumentos de combate.*

—¡Caramba!... que s'está poniendo poética la mañana... ¿eh?

—¡Qué quiere, m'hija... la práctica! Y luego, á la salida... ¿No le ha dao por oservar lo que pasa?... ¡Ah! ¿no? Mire: Los *dragoneantes* se amontonan como ovejas en la puerta. Pasa usted que's vieja (es un suponer, doña Juana, ¿sabe?) y... se ríen, le hacen burla, le tiran del vestido, le ponen papelitos sobre la cabeza y cantan aquello de que "el burro del teniente lleva carga y no la siente"... Ya ve... que son graciosos, ¿eh?

—Sí, es claro, cada cual tiene su habilidad.

—Bueno, ahora supongamos que pasa una *niña*: La cosa cambia; todos saludan: los que conocen á la *ninfa* y los que no la conocen pero que son amigos del *relacionao;* la cuestión es hacer creer que todos tienen que ver algo con la belleza que pasa; ésta si descubre en la *patota* á su *filo*, deja caer el pañuelo, el abanico, algo... pa que'l *interesao* se lo alcance y luego, sin dar las gracias (pa que no se crea que hay algo entre ellos) sigue viaje, mientras que los de la *patota* quedan mirándola... con la boca abierta... como si hubiera pasao un pedazo de cielo ó la Venus de *Mirlo* por lo menos.

—¡Caray, caray... con la mañana!... ¿no?

—Y así, hasta que pasa otra... ¡Una calamidad, doña Juana... ¡créame!

—Cierto: ¡una calamidad! Bueno, misia Elena, yo me voy á casa á tomar unos mates y ver cómo sigue el trabajito de m'hija, ¿sabe?

—¿Trabaja su Rosita?

—Sí, señora: en ropas menores.

—¿Cómo?...

—Digo, que cose calzoncillos y camisas... ¡qué quiere! la única ayuda...

—¡Tá bueno!... Yo también me iré á casa;... bastante hemos hablao, ¿no? Me voy pa que m'hija llegue con tiempo á la misa de 9.

—¡Ah!... pero ¿su hija también va?...

—¡Sí, señora, cómo no!... ¡No faltaba más! Los sentimientos nobles, doña Juana, la educación del espíritu, sobre todo!...

—Tiene razón, misia Elena, tiene razón... ¡Adiós! ¿eh?

—¡Adiós, doña Juana! Pero ¿ha visto?...

—Sí, señora... ¡Cómo andan las cosas! ¿eh?

—... ¡Qué cosa bárbara!...

Roberto A. Guidi.

BIS CONCEDIDO

Una culta señora nos escribe rogándonos en términos elocuentes y bellos, que por segunda vez aparezca estampado en Mundo Argentino el proverbio japonés sobre los médicos, aparecido en el número 25. Agrega la señora que en este país va haciendo mucha falta contener los excesos de avaricia de una parte del cuerpo médico... Cita, en prueba de ellos, algunos casos concretos.

He aquí el proverbio, con su comentario. Puede que, en efecto, dos tiros, acierten más que uno solo.

"La fraternidad es una virtud muy extendida entre los doctores nipones, los cuales se atienen á un proverbio que dice: "Cuando invaden una casa los dos enemigos gemelos, miseria y enfermedad, el que toma algo de esta casa, aunque se lo den, es un ladrón."

¿No es verdad que este proverbio de los japoneses, lleno de humanitarismo, de piedad y de bondad es lo primero que debería enseñarse en las facultades médicas argentinas?..."

EL AIRE LIQUIDO EN EL CINE

Los directores de un gran establecimiento parisiense de recreo, titulado Luna-Park, han tenido la ocurrencia de organizar una serie de conferencias acerca del aire líquido.

Semejante tentativa de unión entre la ciencia pura y los recreos de feria, es digna de mención por su originalidad, y quién sabe si el sistema llegará á convertir los ya aburridos music-halls y cines en lugares de vulgarización científica.

Los dueños de Luna-Park, han tenido que establecer una verdadera fábrica de licuefacción del aire empleando una máquina movida por un motor de 33 caballos, que da cerca de 20 litros de aire líquido por hora, cantidad suficiente para realizar numerosos y variados experimentos.

CAMARADAS

—En materia de crímenes extraños — me dijo el director de la cárcel,—conozco muy pocos tan extraños como el de Anacleto Rivas, uno de mis actuales pensionistas.

Yo sonreí.

—¿Duda?—me interrogó.

—No dudo; pero una larga experiencia me ha demostrado que los crímenes raros, aquellos embellecidos por el misterio, son casi siempre los más repulsivos, los más abominables.

—Este caso...

—Lo adivino: se trata, sin duda, de un hombre que mata sin que nadie pueda explicarse porque mata. Entonces la imaginación idea complicaciones sentimentales, fatalidades ignoradas, tormentos ocultos, todo un desgarramiento anímico que aclara y justifica el homicidio.

El director sonrió á su vez, y dijo:

—El caso de Anacleto Rivas, no es tan sencillo como lo imaginara en su vanidad de psicólogo profesional.

—Vaya contando, y veremos.

—Lo haré en pocas frases. Mi pensionista es un gauchito simpático, inteligente y sin ningún estigma de degeneración. Nacido y criado en una estancia de Entre Ríos, se distinguió siempre por su honestidad, por su laboriosidad, por su bondad, y al mismo tiempo por su espíritu alegre y divertido. En el mismo establecimiento había nacido Luciano Pérez, y un cariño fraternal, nunca interrumpido, unía á los dos peones. Jamás una riña, ni siquiera una disputa medió entre éllos. Eran compañeros inseparables, siempre y en todo, ya fuese en los trabajos, ya fuese en las diversiones.—Un testigo dijo: "Parecían acollaraos con collera 'e fierro; ande iba uno el otro tenía que seguir por juerza".—Jugar de contrarios en un "truco de cuatro"—aún en las habituales partidas en que la apuesta era un cigarrillo,—les hubiera parecido una infamia. Si uno armaba una carrera, el otro había de apostar indefectiblemente al caballo del amigo, aún gustándole más el del contrario.

—Esta íntima camaradería,—continuó el director,—fué interrumpida, ó por lo menos disminuída, por el casamiento de Anacleto con Juana, la hija mayor del puestero López...

—Y poco después,—interrumpí yo sonriendo con aire de suficiencia—recomenzó la aparcería entre tres...

Mi amigo, mirándome compasivamente, continuó:

—Juana tenía otra hermana, Luisa. Luciano comenzó á cortejarla, ella le correspondió y á los pocos meses se unieron en matrimonio. Durante un año los dos casales vivieron perfectamente felices. Después, sin causa aparente, Anacleto comenzó á sentirse invadido por lacerante tristeza. A las cariñosas averiguaciones de Luciano, respondía:

—Yo no sé; pero cuasi tuitos los días me levanto con rabia, como si me hubiese basuriao un sotreta, con asco, como si hubiese cortao las tripas al abrir una res, con vergüenza como si hubiese errao un tiro 'e lazo sobre las guampas... Y dispués, hermano, lo más pior es que tengo siempre en la boca un gusto amargo, lo mesmo que si mascase una pulpa revolcada en yel!...

Torturado por aquella inexplicable pesadumbre, el mozo llegó á imaginar que le hubieran "echado daño", y recurrió á la ciencia de todos los curanderos y curanderas del pago sin encontrar alivio. Cito, como dato de importancia, que su cariño por Juana iba haciéndose más tierno, más extremoso, á medida que aumentaba la dolencia moral, y otro tanto ocurría en su afecto á Luciano.

Y aquí empieza el drama. En una madrugada de invierno, en que debía haber parada de rodeo en la estancia, los dos amigos, después de cimarronear, recogieron los caballos de la soga, y se dispusieron á ensillar. Como Anacleto había apretado extremadamente la cincha á su tordillo, Luciano díjole bromeando.

—¿Piensa cinchar leña, hermano, p'apretarle tanto la panza al mancarrón?...

Sin volver la cabeza, el otro respondió entre dientes:

—Se me hace que voy á enlazar al diablo, y como se qu' es juerzudo, me preparo p'aguantar el cimbronazo...

Segundos después, en súbito arrebato de demencia, Anacleto desnudó la daga y la hundió en el pecho de su amigo.

—Vulgar escena de celos, más ó menos justificados, estallido del instinto salvaje!—interrumpí.

El narrador prosiguió:

—Al ver desplomarse moribundo á su camarada, á su hermano, el mozo recobró la lucidez de espíritu, horrorizándose de su injustificable acción. Lanzó lejos la daga ensangrentada y llorando como una criatura, se echó en brazos de su mujer, que había corrido al lugar del suceso, loca de espanto.

—¡Pobrecita mía!... ¡pobrecita mía!... —repitió el homicida besándola con pasión. Luego, desprendiéndose de sus brazos, se inclinó, depositó un beso en la frente del agonizante, montó á caballo y, partiendo en carrera frenética, fué á entregarse al comisario. Interrogado, se limitó á decir:

—¿Cómo jué?... ¡Qué lo sepa el diablo!... Amaneció ñublao, vide un horíon, se m'hizo enemigo, enderecé, topé, saltaron chispas, y quedó un finao!... Asina jué, asina no más!...

Nunca se le ha podido arrancar otra explicación. Interrogándolo amistosamente intenté, varias veces, averiguar si los celos habían impulsado su incalificable acción, y entonces él, siempre bueno y humilde, se ha erguido, vibrando de indignación... ¿Celos?... ¿Dudar de su mujercita y de su amigo?... ¡Eso jamás!, jamás!...

Se habían hecho prolijas averiguaciones en el pago y de éllas resultaron que nadie, absolutamente nadie, aceptaba ni la más remota probabilidad de que Luciano hubiese sido el amante de Juana, ni de que Anacleto hubiese sospechado de éllos...

—Pues bien—concluyó mi amigo;—momentos antes de morir, Luciano había confesado que, efectivamente, desde meses atrás engañaba á su camarada, y su cómplice, apremiada, confirmó la declaración de su amante... Ya ve que el caso no es tan sencillo.

Javier de Viana.



NECROLOGIA



Elías Ezeiza



Luís B. Gaebeler



Germán Nolte

MADEROS DE OCASIÓN

Una mañana de verano, en que la atmósfera podía casi agarrarse, tan caldeada estaba, Rodrigo y Madero, habían salido juntos hacia el riachuelo, cuidadosamente armados con todo el aparejo necesario, pues, iban á tomar parte en un concurso de pesca.

Rodrigo no había olvidado una buena botellita de vino añejo, que le ayudara á soportar con más ánimos los ardores caniculares.

Los dos amigos, una vez verificado el sorteo de los sitios, se encontraron separados. Rodrigo estaba á la cabeza de la línea, Madero entre los últimos de la larga fila de competidores, que iban á medir sus fuerzas caña en mano.

Dada la señal, todos los pescadores se pusieron al trabajo y pronto no se oyó más que el ligero silbido de las líneas hendiendo el aire en cuanto se acusaba alguna picada.

Pero, este ejercicio repetido cansa, y el cansancio de Rodrigo se tradujo en sed.

De modo que la botella de vino que, atada con una piolita, se refrescaba en el lecho del riachuelo, se vió pronto izada hasta los labios del pescador. Y esta operación terminó con un chasquido característico de la lengua que tanto en ruso como en criollo significa: "¡Qué rico está!"

Sin embargo Rodrigo no es egoísta. Le repugna beber solo y piensa que allá abajo, al extremo de la fila está su amigo Madero, que puede tener la garganta desecada.

Algunos pibes circulan por la ribera, para prestar pequeños servicios á los competidores.

Rodrigo llama á uno:

—Toma esta botella, dice; llama al señor Madero y ofrécele de mi parte un trago de vino. Cuando haya terminado traeme el resto.

El pibe partió.

Pero, pasó largo rato sin que regresara.

Rodrigo comenzaba á estar inquieto, cuando por último le vió aparecer.

Ya pueden ustedes imaginarse fácilmente la prisa con que tendería la mano para entrar de nuevo en posesión de su divina botella.

Pero, ¡maldición!... estaba vacía.

—¡Rayos y truenos!... aulló, ¿dónde ha ido á parar todo mi vino?

Y el muchacho, confuso, respondió:

—Perdone, señor, ¡todos se llamaban Madero!

Tribulet.

BUENA DEMOSTRACION

Dos amigos discuten sobre sinonomía de estas dos frases:

Se ocupan 20 personas.

Se emplean 20 personas.

Uno de ellos afirma que son exactamente iguales.

—¡Es falso! exclama el otro. En el ministerio hay más de 100 *empleados* y ninguno *se ocupa* de nada.

El 9 de Julio en el Rosario



Fiesta organizada en el Colegio Superior No. 1 que dirige la Sta. Burucua, á la que fueron invitados los niños y niñas del Hospicio y obsequiados con juguetes y ropas.

JUDÍOS ILUSTRES

Muchos de esos grandes hombres de resonancia universal salieron de las filas judías.

Esta raza, tan implacablemente perseguida durante tantos siglos, ha rendido al mundo numerosos genios, que contribuyeron al progreso del universo, del arte y de la ciencia.

Vamos á nombrar algunos...

En el campo de la filosofía tenemos á Espinosa.

Espinosa es una de las figuras morales más grandes de la humanidad.

Revolucionó el campo de la filosofía con su sistema monumental. Se pasaba meses enteros estudiando en su casa, sin salir de ella. Fué tan humilde que, al decir de Renán, fué más que el mismo Jesucristo en este sentido. Así como el ilustre Epaminondas no tuvo vergüenza de barrer las calles de Grecia después de sus grandes victorias, Espinosa, á pesar de ser tan insigne, se contentó con pulir vidrios. Hubiera podido ser profesor de universidad, pero su intenso amor á la independencia personal se lo impidió.

En el campo del arte, si bien los judíos no florecieron en la pintura ni en la escultura, en cambio sobresalieron en la música y en la literatura.

La raza judía tiene marcada predilección por la música. De esta raza han salido numerosos genios musicales, todos ellos de celebridad mundial, entre los cuales resalta la grandiosa trilogía Mendelssohn, Meyerber y Rubinstein, que figuran al lado de las más extraordinarias figuras del arte sublime de la música.

En la poesía nos basta citar á Enrique Heine, el eximio poeta alemán, que con Goethe y Schiller es el más grande de los poetas alemanes, habiendo influído enormemente en la literatura mundial. Actualmente todos conocen á Max Nordau, escritor, crítico y hombre de ciencia descollante de la Europa.

En la política también tiene la raza judía eminentes representantes.

En Francia, el ciudadano más grande de la tercera república, Gambetta, orador de nota y el que mayor esfuerzo y patriotismo desplegó para reconquistar la Francia en las horas luctuosas de la invasión alemana del 70, fué judío.

Entre los ingleses, los judíos tienen otro orador y escritor, Disraeli.

En España Castelar, el luminoso orador, es considerado como judío. De ser así, podemos afirmar que los oradores más grandes salieron de las filas judías. En el vasto campo de la ciencia son muchos los judíos que han descollado.

Entre los de mayor resonancia mundial está Lombroso, creador de una ciencia nueva que ha de rendir inmenso provecho á la humanidad. En la medicina la raza judía cuenta con Virchow, biólogo de celebridad universal.

El descubrimiento médico contemporáneo de mayor transcendencia, que cura la avariosis, es obra de un ilustre judío: Ehrlich.

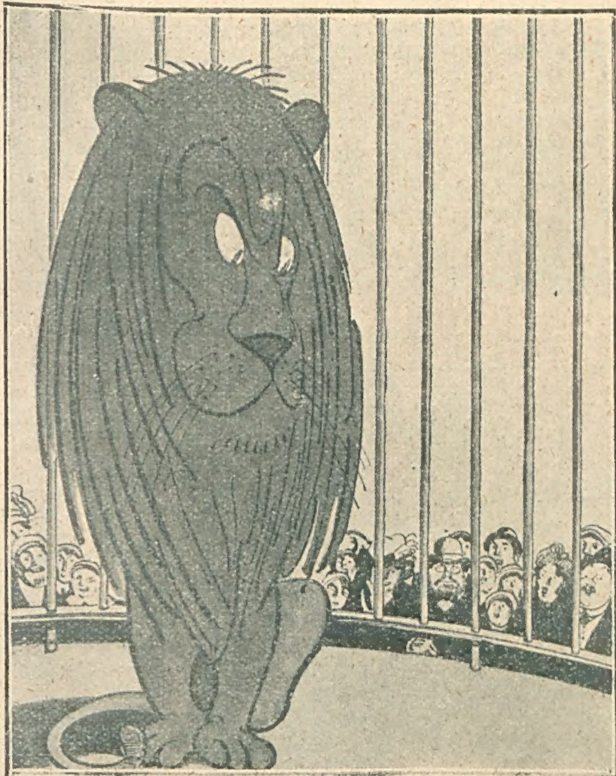
A. A. Palcos.

Italianos que se han distinguido en la Argentina

Entre los italianos que más se han distinguido en la vida argentina, contando tanto los vivientes como los desaparecidos, figuran en primera línea, entre otros muchos que sería imposible enumerar, nombres como los de Pedro De Angelis, Pablo Mantegazza, Emilio Rosetti, Basilio Cittadini, Guillermo Godio, Aníbal Blosi, Antonio y José Tarnassi, Ferdinando Perrone, Di Napoli Vita, José Martinoli, Francisco Scardin, Francisco Capello, José Pacchierotti, Matías Calandrelli, Virgilio Vangioni, Clemente Ricci, Pedro Scalabrini, Ferruccio Mercanti, Clemente Onelli, Ignacio Martignetti, Eugenio Troisi, Carlos Ravellini, Alfredo Maggi; entre los médicos y hombres de ciencia, á Carlos Spegazzini, Atilio Boraschi, Bernardo Speluzzi, Alejandro Tedeschi, Francisco Porro, Víctor Mercante, Juan Boeri; entre los ingenieros y arquitectos, á Pompeyo Moneta, Francisco Tamburini, Juan Buschiazzo, Víctor Meano, Juan Pelleschi, Carlos Morra, Luis Luiggi, César Cipolletti, J. B. Medici, P. Bernasconi; entre los pintores, á Francisco Parisi y José Quaranta; entre los escultores, á Víctor de Pol; entre los esgrimidores, á Pini, de Marinis, Corso, Ponzoni; entre los militares, á Charlone, Susini, Muratori ó Murature, Barilari, Cerri y Levalle; entre los constructores, á los hermanos Besana, A. Cremona, F. Ventafrida, Ferruccio Togneri; entre los banqueros, industriales ó comerciantes, á los hermanos Devoto, Pellerano, Tomba, Terrarossa, Balbiani, Pini, á los señores Enrique Dell'Acqua, Ernesto Piaggio, Tomás Ambrosetti, Juan Mondelli, C. Dellachá, Carlos Zamboni, Honorio Stoppani, José Mussini, Pedro Vasena, G. Rolleri, Benvenuto y Martelli, Alejandro Ferro, Tomás Nocetti, G. Franchini, Francisco Jannello, Canessa y Pegassano, etc., etc. Y todavía sería preciso citar, por un concepto ó por otro á Nicolás Lombardi, E. Badaró, G. Miniaci, José Guazzone, el llamado "rey del trigo", á los Lavarello, lo mismo que á Don Bosco, á monseñor Cagliero y á mil otros más, entre ellos varios músicos notables, sin contar algunos hijos de italianos, como Juan Rolleri y José M. Palma, que siguen brillantemente las huellas paternas, y conservan á la patria de sus antepasados un acatamiento digno de todo encomio. Y no citamos á los argentinos de abolengo italiano que han adquirido renombre, como Carlos Pellegrini, Osvaldo Magnasco, Ignacio Pirovano, Pedro Arata, Nicolás Repetto, Pascual Palma y otros, porque la lista sería demasiado larga.

Hay una pléyade de artistas hijos de italianos, que han llamado la atención y que empiezan á figurar con honor hasta entre los grandes de allende el Océano. Al notable escritor y hombre de ciencia José Ingegnieros, aunque nacido en Italia, lo consideramos como argentino.

EL INSULTO



Una tragedia en el Zoo

El rey de los animales y el maní que le ha arrojado uno de sus admiradores

Nuevo golpe de estado en el Paraguay

Nuevamente, en la vecina república del Paraguay, el orden público ha sido alterado. Otro golpe de estado ha echado á tierra el vacilante gobierno del coronel Jara, cumpliéndose así la sentencia pesimista "quien á hierro mata, á hierro muere".



CORONEL JARA, el dictador derrocado

La caída del dictador Jara se debe á un acto preparado por el ministro de la guerra, Cipriano Ibáñez, en connivencia con el intendente y otras altas autoridades del país.

El movimiento, felizmente, no ha costado sangre, el rojo tributo que fatalmente han venido pagando los gobernantes del Paraguay.

Dicho movimiento se redujo á la prisión y deportación del dictador Jara y al nombramiento de un gobierno provisorio, bajo la presidencia del señor Liberato Rojas.

Según parece, el pueblo de la Asunción se manifiesta entusiasmado y contento, fundando en el nuevo estado de cosas grandes esperanzas para lo porvenir.

FIGURAS POLICIALES



Comandante FRANCISCO ARMESTO
Jefe de la División Bomberos

POR CINCO PESOS

Rebóllez y Sánchez, estaban ligados por amistad íntima desde no sabían cuando. Se habían sentado juntos en los bancos de la escuela y más tarde, cuando el bozo asomó á sus labios, juntos corrieron las farras y juntos sirvieron en el mismo regimiento.

Una vez licenciados habían continuado sus antiguas relaciones y todo el mundo en su barrio, al hablar de ellos, los comparaba á los hermanos Siameses.

Pero todo tiene su fin, aún la amistad mejor cimentada. Y unos malditos cinco pesos rompieron para siempre las relaciones entre Rebóllez y Sánchez.

Rebóllez, había prestado á Sánchez cinco pesos. Al cabo de un tiempo prudencial se los reclamó. Sánchez, contestó que ya los había restituído. Palabras poco elegantes... injurias... las manos intervinieron... algunos palos cerraron el espectáculo.

Apaleado y poco satisfecho del resultado de su pedido, Rebóllez, amenaza:

—Iremos á la comisaría y allí te los harán devolver.

Y juntos se fueron al tan temido local. Rebóllez sostuvo su crédito, Sánchez negó la deuda. El comisario, que por cierto no se llamaba Salomón, estaba muy perplejo. Las dos partes parecían obrar con la mayor buena fe y faltando pruebas no sabía á quién dar la razón.

Pero Rebóllez, que sólo era tonto á medias, tuvo una idea genial.

—Señor comisario, exíjale juramento de que me ha devuelto los cinco pesos. ¡Verá como no se atreve!

El comisario agarró la mosca al vuelo y exigió de Sánchez, que jurase.

Este, levantó la mano derecha y juró que nada debía á Rebóllez.

El comisario, les mandó á paseo.

Una vez en la calle, Sánchez, fuera de sí y loco de coraje se volvió hacia su compañero y le increpó.

—¡Canalla!... ¡sinvergüenza!... ¡pillo! ¡Me has hecho prestar un juramento en falso por cinco pesos!

LA PROPIEDAD EN EL ROSARIO

En el Rosario, en el año de 1906, de 12.685 propietarios de inmuebles, 6.677 eran extranjeros y sólo 6.008 argentinos.

LOS INMIGRANTES BELGAS EN LA ARGENTINA

Como inmigrantes, los belgas pueden estar á la par de los mejores, habiendo revelado en la colonia balga fundada en Entre Ríos, condiciones excelentes para la agricultura.

TIPOS DE LA CARCEL

Apuntes ligeros — "EL NEGRO"

Le llaman "El Negro".

A la hora del "recreo" se le ve en el "radio" paseándose indolentemente. Una "boina de vasco" raída hasta lo indecible, ginetéale sobre el occipucio dejando ver un enmotado hirsuto. Un cachimbo "jediondo", que en cuanto á color hace airosa competencia con el de su piel, de un negro deslustrado, vésele entre los labios invariablemente, como una chimenea siempre en actividad.

Es la segunda vez que recibe hospitalidad en la Correccional.

"El Negro" es locuaz. Da "su causa" á cuantos manifiestan el más mínimo interés en escucharle y, hasta á los que no desean que se la coloque. Dar la causa, significa, en lenguaje carcelario, relatar el suceso que los ha constituído en accidentales "Pensionistas del Estado".

Habíase formado rueda y, empujados por la curiosidad, nos acercamos:

—... al de la primera vez lo dijuntié en defensa propia. Era estibador, como yo... Se le había hecho pan comido el asunto y se le volvió torta...

—¿Quedó en el sitio?

—Hay mesmito perdió l'aliento... Mientras él marchaba pa la quinta'el ñato, yo vine p'aquí á morfar de fiunda.

—¿Tuvo pa rato, entonces?

—No; un par de añitos, hasta que terminó la causa. Salí bien... Asuelto... Había sido en "defensa propia". Se comprobó que si yo no lo manyo, él me churrasquea.

—El número uno hay que cuidarlo, ¿eh?

—¡Y no!... El cuero, aunque sea negro, se apresea.

Una boconada de humo, sin que perdiera el cachimbo su obstinada posición, originó un breve concurso de toses.

—¿Y el segundo? — interrogó otro, más hecho al tabaco.

—El segundo jué también dijuntiao en ley.

—¿Lo provocó?

—Me tenía con la sangre nel ojo. Cuando el asunto'el finao, éste, qu'era camarada, quiso jundirme... Dispués que salí, tuavía andaba echándosela'é malo... Y en una trifulca que se armó, le despach'el pasaporte y se jué de viaje.

—¿Pa más volver?...

—¡Ni agusanao!

—¿Fué también á cuchillo?

—Y de una sola puñalada... El arma'é fuego es pa los manates, que les gusta meter baruyo...

—¡Qué mano había tenido, pa los saludos de despedida!

—¡Juna perra!... ¡Y que más se necesita para beneficiar un chancho!...

—Si á eso le yama beneficio, ¡hágam'el favor de olvidarse del que suscribe!

—No; ¡si aquél se organizó él mismo la fiesta!... ¡Le habían tomao afición al negro!... ¡Y el negro es más duro que cáscara'é mulita!...

—¿Y cómo fué la cosa?

—Rápida nomás. Porque yo soy enemigo'é discurseos. Peló él. Pelé yo. Me le cuerpié la primer tirada, que de goloso se apuró á mandarme. Estiré el brazo... asina... Lo cacé cerquita'el ombligo y me lo levanté casi en peso...

Y "El Negro", como demostración gráfica del hecho recordado, al tiempo de decir ésto se desprendió el cachimbo de entre los dientes y, acompañando el gesto á la palabra, dió con él, como quien pega una puñalada, en el vientre del más vecino de los que formaban su auditorio.

Exhaló éste un hipo y exclamó:

—¡Avisá, si se te hace cierto, ó estás con gana de chinchulines! ¡Qué bárbaro, pal mondongo!...

—Disculpá, hermano. Jué con el entusiasmo.

En efecto, al negro le brillaban los ojos "como farolitos".

—¿Y cuánto te pidió el fiscal, che?

—Cinco años, nada más.

—¿Pensás pedir rebaja?

—Lo menos un par d'eyos.

—Me alegraría que así fuera. Pero tené cuidado pa otra, que la "tumba" indigesta.

—Tuavía, che, me falta el tercero pa estar á mano.

—¡Qué! ¿Pensás despacharte á otro, che?

—A Juan María, que anda empeñao en hacerse un viaje.

—Entonces decile al jefe que no te largue.

—No; esperate á que arregle también con éste... Dispués no importa que me la manye pa siempre.

Consideramos caritativo aconsejarlo y así lo hicimos acoplados de un bagaje de máximas y razonamientos de propia y ajena cosecha. Nos escuchó atentamente y apenas terminamos, por toda contestación nos dijo:

—¡Es que ustedes no saben quien es Juan María!

—Sea quien fuere. Las ofensas hay que perdonarlas.

—Esos son cuentos qu'escriben en los libritos. A mí el que me las debe me las paga ó se lo yeva mandinga...

—Pero, ¿es tan grave lo que le hizo?

—No; ¡nadita lo del ojo!... ¡El bandido, lo mesmo que el otro, declaró en contra mía!...

—¿Y por eso piensa matarlo?

—¡Como que hay Dios!... Pa que otra vez aprenda á no jundir á naides!...

El toque de campana ordenando "á formar" cortó en ese instante nuestro diálogo. Nos quedamos breves instantes contemplando las débiles volutas de humo emergidas del jediondo cachimbo, que se dilataban en el éter, y no pudimos menos que convencernos de que, indudablemente, "la cárcel regenera".

Santiago Dallegri.

La incultura de España

Sucede con algunas ideas en el comercio de la ciencia lo que con la moneda sospechosa en el mercado. Nos repugna aceptarlas porque dudamos de su valor y, sin embargo, no nos atrevemos á rechazarlas porque es moneda corriente y nos acobarda el ridículo de la singularidad.

Y para no negar la raza, si hay algún Sancho socarrón interesado que nos lo asegure, estamos prontos á confesar que la que nosotros vemos tarda y destartalada pollina, ni es pollina ni lo ha sido, sino blanca y ligerísima hacanea.

Tal es la situación que nos encontramos respecto al manoseado asunto sobre el analfabetismo en España.

A fuerza de repetírnoslo muchos extraños y algunos de casa (que nos harían gran favor con no serlo), hemos empezado á dudar de nuestra vida, hemos opinado contra nuestra opinión y hemos terminado por persuadirnos de que España es la porción menos salvaje de la Zululandia.

Se ha declamado en tonos melodramáticos y llorado en necias ó traidoras elegías, que en España existen once millones de analfabetos.

Hace tiempo .

Se admiraba un portugués
de ver que en su tierna infancia,
todos los niños en Francia
supiesen hablar francés...

Hoy, por lo visto, la tierna infancia de esa y otras regiones privilegiadas del globo no sólo deben saber leer y escribir á perfección su idioma, sino que cada niño debe nacer con el título de doctor debajo del brazo y recitando estancias del Ramayana.

Unicamente en España son analfabetos los niños, puesto que únicamente allí no se deduce la niñez para apreciar el cociente de cultura de nuestro país.

¿Y ésto es hacer estadísticas serias, ó son ganas de seguir arrojando fango sobre el nombre de España?

El censo de 1900 arroja siete millones de casados. Supongamos en cada matrimonio "nada más" que dos hijos, y uno de ellos en edad en que no hay derecho á exigir el que sepa escribir y leer, sumemos á éstos los desgraciados que expían en la Inclusa el crimen que otros perpetraron; agreguemos los sordo-mudos, ciegos y mentalmente anormales á quiénes nadie puede exigir cultura literaria en el sentido que ahora hablamos: ¿qué resta? Unos seis millones escasos, y ¡tan escasos! Un treinta y tres por ciento de analfabetos.

¿Qué todavía es una proporción ignominiosa? ¿Qué un pueblo así es un pueblo inculto?

"Cuando es tiempo de la siega, se recogen aquí las fiestas muchos segadores y siempre hay alguno que sabe leer, el cuál coge uno de estos libros en las manos y rodeámonos de él más de treinta y estámosle escuchando." (Del Quijote).

Resulta que en algún tiempo el noventa por ciento de esos grupos que suelen reunirse en las fiestas eran analfabetos: y ese tiempo se llamó "siglo de oro" de una de las literaturas más ricas de las naciones modernas...

Le Segé.

Calvicies misteriosas

Los periódicos alemanes dan cuenta de un fenómeno que merece llamar la atención de los especialistas.

Después de haber trabajado en la extinción de un incendio que había inflamado un tanque de bencina, cuatro bomberos de Berlín, sanos y vigorosos, perdieron súbitamente el pelo. Los médicos berlineses hicieron cuanto les fué posible para repoblar los cráneos de los calvos, y hasta pasados cuatro meses no consiguieron que los cabellos se decidiesen á retoñar. Pero lo curioso es que salen blancos, y el hecho no puede atribuirse á una infección común, porque cada uno de los cuatro bomberos pertenece á diferente puesto de incendios. Igualmente hay que excluir como causa de la súbita calvicie un miedo extraordinario, porque los cuatro individuos llevan veinte años de servicio, y están acostumbrados desde hace mucho tiempo á análogas alarmas. Por lo tanto, sólo quedan como explicación los vapores de la bencina inflamada, que quizás al ponerse en contacto con el pelo de los bomberos han producido un compuesto químico funesto para el bulbo capilar.

A LA HORA DEL TÉ



— No se alarme, señor, aunque sea un calcetín, está bien limpio, ¿sabe?

ACTUALIDADES GRAFICAS

FIESTAS JULIAS. — El Tedeum en la Metropolitana. — La Procesión Cívica



El Presidente y miembros del Poder Ejecutivo saliendo de la Casa Rosada para asistir al Tedeum de la Metropolitana.



La manifestación patriótica realizada el domingo. — El paso de la columna por la Casa Rosada.

La ascensión del domingo



La señorita portuguesa Corominas en el momento de soltar amarras en la ascensión del domingo, en el Pabellón de las Rosas.

ASOCIACIÓN DE JÓVENES CRISTIANOS



Concurrentes á la fiesta organizada con motivo de la inauguración del gran edificio en la Avenida Colón esquina Alsina

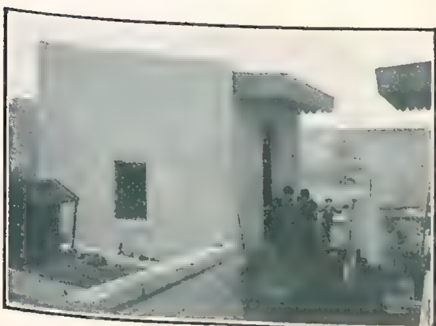
En el gimnasio del nuevo edificio de la Asociación de Jóvenes Cristianos, celebrose, en la noche del sábado último, una interesante fiesta con motivo de la celebración de la fecha patria.
Fué una hermosa nota juvenil.

La demostración al Sr. Barcos



La cabecera de la mesa en el banquete del sábado, en honor del señor Julio R. Barcos, en aplauso de su eficaz actuación en la presidencia de la Liga Nacional de Maestros

El descubrimiento policial del sábado



Pieza que ocupaban los anarquistas José Condó y Alfredo Apoloni, que fué allanada el día 8 por la policía encontrándose en ella aparatos explosivos y billetes de banco falsificados.



A la derecha, el baul lleno de billetes de banco; sobre la mesa los materiales para la falsificación; en la pared del fondo el aparato eléctrico de explosión.

La llegada de Don Victorino á Córdoba



La comisión de recepción esperando el arribo del viajero



El público en la estación del F. C. C. C. esperando la llegada del vice-presidente de la Nación



Don Victorino de la Plaza, rodeado por un grupo de personajes distinguidos, momentos después de llegar. *(Fots. Camilletti)*

La partida de Don Victorino



El doctor de la Plaza, al descender de su automóvil para tomar el tren



Don Victorino al dirigirse al tren.



El presidente del senado, doctor Villanueva, con su interesante indumentaria de excursionista.

El día 5 partió para Tucumán el señor vicepresidente de la república, doctor Victorino de la Plaza, acompañado por la comitiva invitada por el centro azucarero para visitar los ingenios en aquella provincia.

Numerosos hombres públicos y amigos de los viajeros acompañaron á éstos hasta la estación Retiro.

El presidente de la república y los ministros que faltaron, se hicieron representar para despedir al Dr. de la Plaza.

El convoy partió á las 4 de la tarde, siendo saludado don Victorino con marcadas manifestaciones de afecto y simpatía por parte de la concurrencia.

El nuevo administrador de Impuestos internos



Dr. Enrique S. Pérez.

En la pasada semana tomó posesión de su cargo el nuevo administrador general de impuestos internos, doctor Enrique S. Pérez.

Dicho nombramiento ha sido recibido con unánime aplauso.



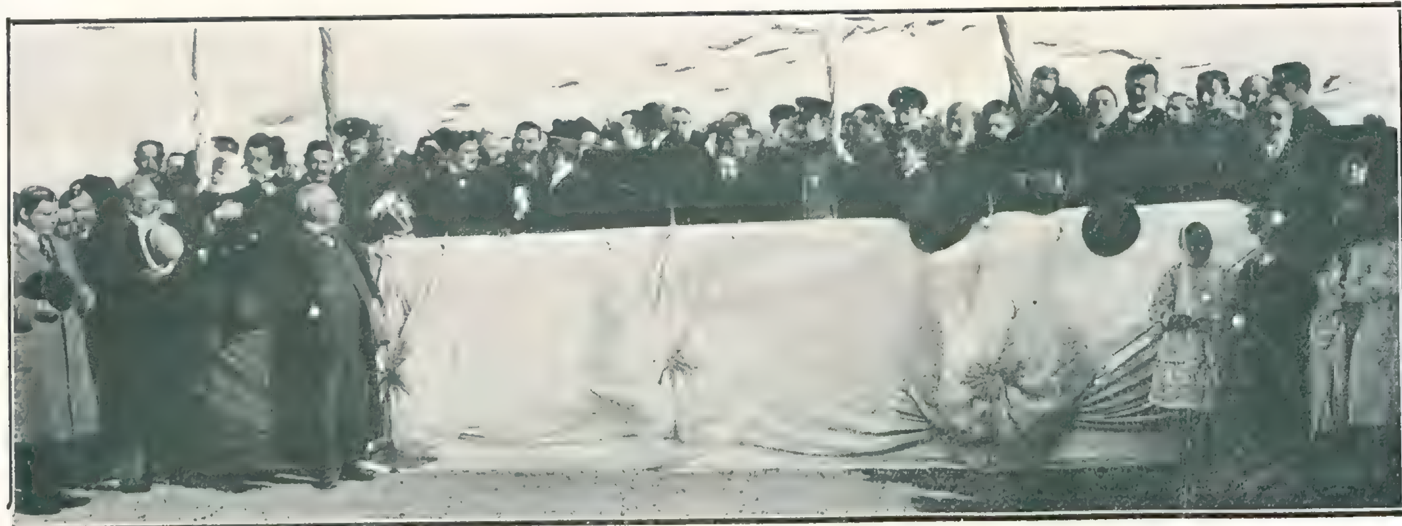
El ministro de hacienda, Dr. Rosa, el nuevo administrador y altos empleados de la repartición en el acto de la toma de posesión de cargo.

Football — Los grandes jugadores argentinos



C. P. Russ — J. O. Horey. — R. Labourt.
Del «Quilmes Atlético»

El monumento á Tornquist



La tribuna, durante los discursos, en la inauguración del monumento á Ernesto Tornquist, en el pueblo que fundó este eminente financista (*Fot. Bellardinelli*)



Un chalet en el pueblo Tornquist, demostrativo de la importancia del pueblo.

Banquete de Abogados



Banquete en la Rotisserie Charpentier, realizado en la noche del viernes y que anualmente celebra un grupo de abogados, compañeros de estudios, para mantener los vínculos de amistad y de profesión.

La inmigración á Bahía Blanca



El inmenso y brillante porvenir augurado á Bahía Blanca se aproxima con la corriente de inmigración que ha comenzado á afluír directamente hacia aquel puerto.

Enlace Martínez Campos-Nicholson



Los novios en la iglesia de San Nicolás de Bari al recibir las felicitaciones de la concurrencia, terminada la ceremonia

Woman's Institute

El baile organizado á beneficio del Buenos Aires Woman's Institute, y que se realizó en la noche del jueves último en el Club Alemán, tuvo el más brillante éxito.

Los amplios salones de local presentaron, momentos después de la iniciación de la fiesta, un magnífico aspecto, no decayendo la animación un solo instante, hasta que el programa indicó la ejecución del último valse y con ello el término de la reunión.



Un grupo de parejas



La sala del baile realizado en el Club Alemán á beneficio del Buenos Aires Woman's Institute

LA MUJER ARGENTINA



Sra. María Ernestina C. de Osuna
Fot. Zuretti.

Centro de expedicionarios al desierto



Banquete en el Círculo Militar solemnizando el primer aniversario del «Centro de expedicionarios al desierto»



Coronel N. Bengotea
Presidente del Centro Expedicionarios al desierto



Dr. Mariano de Vedia y Mitre.
Nuevo rector del Colegio Nacional Sur.

En la pasada semana, el Centro de Expedicionarios al Desierto solemnizó su primer aniversario, con un banquete en los salones del Círculo Militar.

En un ambiente de cordial y franca alegría, la fiesta resultó sumamente animada, como son siempre esas gratas reuniones de viejos camaradas que rememoran recuerdos queridos.

Velada Literario – Musical



El público asistente á la velada realizada el 6 del corriente, en el Salón de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, bajo los auspicios del Comité Nacional de la Juventud de las circunscripciones VIII y II.

La fiesta patria en la Escuela de Cadetes de Policía



Discurso de apertura por el director Sub-Comisario don Miguel L. Denovi.

Asalto de esgrima entre los cadetes José Romariz y Joaquín Gurpegui Azcona, dirigido por el profesor señor Victorio E. Sartori.

«A mi bandera», poesía declamada por el cadete Manuel Martínez.

Asalto de box entre los cadetes Rogelio Montaña y J. Romariz, dirigido por el Prof. Sr. Andrés Casanova.

Los alumnos cadetes Paggi, Ricardo Olombrada, Giménez y José L. Vocativo que realizaron interesantes ejercicios dirigidos por el prof. Peme.

Oración patriótica por el Secretario General de Policía, doctor César A. Viale.

Asalto de jiu-jitsu entre el prof. Ogata y su discípulo el cadete Aníbal M. Figueroa.



Sr MIGUEL L. DENOVI
Director de la Escuela



El público asistente á la fiesta, oyendo el himno nacional

La entrega de las banderas á las Escuelas del Consejo Escolar 3º



El acto de la entrega de las banderas. — El Dr. Peluffo pronunciando su discurso
La concurrencia al acto

Simpáticas Trompetas



Banda de trompetas de la Compañía López Silva que debuta hoy en el teatro Buenos Aires

La conferencia patriótica á los bomberos



Los bomberos oyendo la conferencia patriótica dada en el Cuartel Central del Cuerpo, por el secretario general de Policía, Dr. César Viale, en la mañana del 8 de julio

SPORTS



Los partidos del domingo próximo

El domingo 16 de julio es la fecha reservada para los partidos semi-finales de la Copa de Competencia, por cuya razón el programa se reduce á dos matches oficiales, pero es probable que entre los clubs ya eliminados se concierte uno que otro encuentro de carácter amistoso, que llamarán mayormente la atención de los aficionados, los que, seguramente, concurrirán á los partidos eliminatorios, pues éstos prometen tener excepcional interés. Sin duda alguna, el partido que atraerá la mayor concurrencia será el de

Estudiantes v. Belgrano

que debe jugarse en cancha de los primeros, en Palermo. El cuadro estudiantil entrará á la lucha con el recuerdo aún fresco de su reciente victoria, sobre su adversario belgranense, y dispuesto á repetir la hazaña. Si bien es cierto que Estudiantes son capaces de mantener la brillante forma que les distinguió en aquella ocasión, y aún, si fuera necesario, desempeñarse con mayor acierto todavía, debe también admitirse que el viejo Belgrano no se dejará eliminar sin una lucha tenaz y sostenida, y si, como se presume, el cuadro se encuentra con el máximum de su poder, con el regreso de Sheridan y Parsons, cuya ausencia por inhabilidad física ha debilitado al team durante varias semanas, nada estraño sería que el resultado anterior fuera invertido.

No obstante esta presunción, opinamos que Estudiantes ha de triunfar nuevamente, pues este team se ha distinguido siempre en los matches de competencia, en cuyas ocasiones suele desarrollar un juego bastante más provechoso que en los partidos de Campeonato.

El otro match, sin ser de tanto interés como el anterior, no dejará de llamar á un buen número de aficionados, pues la lucha será tan reñida, aunque tal vez no tan lucida, como en el otro.

Los adversarios son "San Isidro" y "Quilmes", y la cancha que corresponde por sorteo es la de San Isidro.

Se recordará que en San Isidro, el 11 de junio, el team local no pudo vencer á su rival del Sud, siendo el score, al terminarse el partido de Campeonato, de un goal para cada bando.

A juzgar por este resultado, podríase lógicamente admitir un triunfo de los Quilmeños, pero los que hayan presenciado aquel partido tampoco olvidarán que los Santos jugaron en forma descocidamente mala, como no lo han hecho después. Y si, con tanto desacierto han podido empatar, es de presumir que por poco que mejore su juego, su triunfo está asegurado. Así pensamos nosotros, y la forma en que ambos clubs han actuado después de aquel encuentro, confirma nuestra opinión.



Nuestros Footballers



EDUARDO ROTHSCHILD
Del « Gimnasia y Esgrima ».

VISITA DE UN TEAM EUROPEO

En los círculos de football se está á la espectativa de noticias respecto á la venida de un team extranjero en la temporada de 1912. Se ha dicho que este año fueron hechas muy tarde las gestiones del caso para que se pudiese efectuar un arreglo en ese sentido, pues la Asociación de Inglaterra á la fecha en que se hizo el pedido tenía ya demasiado compromisos para está temporada. Para que no suceda otra vez lo propio es necesario empezar desde ya la tramitación necesaria.

Ante todo, debe establecerse si se invitará un team de profesionales ó de aficionados. Abogamos por el segundo, porque creemos que el football ha progresado lo suficiente en Europa para que un team representativo de uno de los clubs de primer rango, entre aquellos que se han medido ya con los buenos cuadros ingleses, sea lo bastante poderoso para ganar á nuestros cuadros locales en buena ley sin que sea tampoco problemático un triunfo nuestro. Ya que la A. F. A. se ha afiliado á la "Federation International" — unión de las Ligas de todos los países Europeos — estamos en situación de pedir su intervención para arreglar la visita de un club amateur del Continente Europeo. ¿Cuál sería la nación á la que daríamos la preferencia en ese caso?

Indudablemente España, por razones de idioma, de raza y de vinculaciones de amistad. Nuestros informes respecto al football que se juega en España nos permiten asegurar que nuestros footballers tendrán en los españoles unos adversarios dignos, y si el equipo de "San Sebastián" ó de "Bilbao" pudiese hacer la travesía del mar con los mismos jugadores que tomarán parte en el campeonato del próximo invierno, no sería difícil que más de un cuadro local tendría que sufrir un revés serio al medirse con él. Por otra parte, el efecto que la venida de un team de esa procedencia tendría sobre la colonia española, es fácil presumirse, y resultaría indudablemente en un gran aumento en el interés de los hijos de esa nación radicados en esta capital para nuestro deporte favorito. Y de paso la Asociación Argentina estará asegurada de un éxito financiero muy lisonjero.

Esperaremos con impaciencia la actitud del Consejo de la A. F. A.

BOX

Jorge Carpentier.—Campeón de Francia de pesos medios

Este muchacho, que apenas cuenta 17 años, acaba de adjudicarse en el Circo de París el Campeonato de Francia, batiendo completamente al antiguo campeón Eustache. Repetidas veces nos hemos ocupado de este último en Mundo Argentino, y nuestros lectores recordarán perfectamente sus espléndidas victorias sobre Johnny Summers, su match nulo con Arthur Evernden, el vencedor del campeón inglés Young Joseph. Las cualidades del antiguo campeón hacen más notable aún la victoria de Carpentier, el cuál durante la lucha demostró ser un verdadero "virtuoso" de la boxe. Carpentier ha ido siguiendo una carrera triunfal desde la edad de 11 años, y algunos pugilistas americanos han dicho que cuando este niño vaya adquiriendo peso



Jorge Carpentier.

hará temblar á los campeones del mundo. Tiene la boxe innata.

Su lucha con Eustache, fué verdaderamente científica; el joven prodigio parecía jugar con su adversario. Sus golpes, seguros y potentes, desconcertaron completamente al campeón poniéndolo hecho una verdadera lástima, hasta que al llegar al 15° round, aunque demostrando un coraje á toda prueba, sus segundos le obligaron á rendirse.

TURF

LA REUNION DE MAÑANA

Sirve de base al programa que para mañana ofrece el Hipódromo Argentino, el premio clásico "Druid", carrera para los productos de dos años sobre la distancia de mil cuatrocientos metros.

Aparecerán en la arena, Charley, la pareja compuesta por Corrigán y Chiste, Salteador, Blue Diamond, Oriental, Blue Bell, Essling, Alumine, y tal vez, Britomarte.

Destácase en el programa, Chiste, en razón á las buenas y recientes performances que ha producido; sin embargo, creemos que el hijo de Sargento tendrá que emplearse para vencer á algunos de sus rivales.

Esta carrera, nos dará á conocer las verdaderas condiciones del pupilo del Stud Auteuil. Su puesto, de segundo de Germano, en el clásico Iniciación, en un tiempo notable, lo hacen el candidato obligado; pero, lo repetimos, nuestra creencia es que tendrá que poner de manifiesto todas sus condiciones para vencer á Blue Bell y á Essling.

La potranca á que hacemos mención hace tiempo que no se presenta en público, pero en su última victoria en Belgrano, nos dejó la más grata impresión; triunfó al galope sobre un numeroso lote de competidores, y en forma como lo hacen los animales de mérito.

Essling acaba de obtener su segunda victoria, en buena forma, y después de haber figurado varias veces segundo de buenos potrillos.

A nuestro juicio, estos dos animales son los enemigos del hijo de Sargento, y al menor desfallecimiento que tenga caerá derrotado, sobre todo, si la potranca es presentada en forma.

Las demás pruebas que completan el programa, son también bastantes interesantes; sin tener muchas anotaciones, cuentan con las suficientes como para que el interés no decaiga.

—

La prueba inicial es sobre la milla y cuenta con veinte y dos anotaciones.

Bec d'Or viene produciendo buenas performances y aunque dispensa peso á todos sus rivales está bien colocado. Diputado es muy irregular y no repite sus pruebas en privado; puede ganar. Saavedra, es de todos bien conocido, lijero pero flojo; si es bien corrido es candidato. Con Anteo, varias veces, se han ido en fija sin tener figuración; si gana es un buen mandoble. Great Boy, es muy parejo, pero anda en desgracia. Adelfa, que parte liviana tiene buena carrera. Estos son los animales que más se indican como probables ganadores. Nosotros nos quedaremos con Bec d'Or.

—

Diez potrancas perdedoras hay anotadas en la segunda carrera, premio Alda, sobre la distancia de mil cuatrocientos metros.

Doña Cecilia, Nutria, Lada, Matchicha, Frívola y Lune d'Or, ya han figurado en el marcador y entre ellas debe de estar la ganadora. Acompañaremos con nuestros votos á Lune d'Or.

—

Premio San Francisco. Distancia mil cuatrocientos metros. Prueba reservada á los potrillos perdedores. Octavín, S. Marceaux, Quilmes y Castor, son los potrillos que por lógica se indican como para que abandonen la categoría en que vienen corriendo, pero, nada de extraño sería que al final se apareciese un Tragaldabas y barriese con ellos. Sin entrar en apreciaciones votaremos por el pensionista del Stud Iceache, Castor.

—

La cuarta carrera, premio Fogosa, sobre la milla, poco interés ha de despertar entre los aficionados, en razón de que todos los competidores son yeguas de tercer orden. La que mejor viene conduciéndose es la hija de Val d'Or, Vanagloria; su última performance fué el sábado 1°, segunda de Mafena, con cincuenta kilos; hoy debe de imponerse á sus modestos rivales; sus enemigas más serias son: Boya y Satania.

—

Una linda carrera es el handicap, premio Gallo Ciego, sobre dos mil metros, pues, desde Poitagué que parte con el peso más alto, hasta Gallo Ciego con 42 kilos, todos pueden ganar. Moreno, con 53 kilos, tiene buena carrera y en esa distancia está muy indicado; el pensionista de Rufino Coll ha venido disputando carreras sobre dos mil quinientos y tres mil metros, con poco éxito; hoy, lo repetimos, la distancia conviene más á sus medios.

—

Premio Remo. Distancia dos mil quinientos metros. Sólo siete anotaciones cuenta esta prueba, y teniendo en cuenta las performances que viene produciendo sobre esas distancias el pupilo del Stud Los Cardales, Avant Garde, á él acompañaremos con nuestros votos.

En resumen, son candidatos de Mundo Argentino.

Primera carrera—Bec d'Or.
2ª. „ —Lune d'Or
3ª. „ —Castor.
4ª. „ —Vanagloria.
5ª. „ —Chiste.
6ª. „ —Moreno.
7ª. „ —Avant Garde.
8ª. „ —Orgullo.



EL CIRCUITO EUROPEO



Los principales aviadores que tomaron parte en el concurso

1. André Beaumont. — 2. Védrine. — 3. Garros. — 4. Frey. — 5. Vidart. — 6. Eugéne Renaux.— 7. Tabuteau.— 8. Wynmalen.— 9. Weymann.—10. Bielovucic. — 11. Kimmerling. — 12. Bathiat. — 13. Train. — 14. Roger Morin. — 15. Bill. — 16. Emile Duval. — 17. Legrand. — 18. De Laët. — 19. Amerigo. — 20. Brillon. — 21. Le Lasseur de Ranzay.

La sexta etapa del gran raid de aviación que actualmente se disputan los primeros pilotos del mundo, ha tenido un desenlace realmente maravilloso y brillante.

Como se sabe, esta etapa comprendía un vuelo desde Roubaix hasta Calais y desde aquí, atravesando el canal de la Mancha, hasta Inglaterra. Y se recordará que el primer recorrido de esta etapa fué cubierto el día 29 de Junio proximo pasado, resultando vencedor el ya famoso aviador Vedrines. A causa de la niebla, sin embargo, no fué posible entonces intentar la travesía del canal para completar la etapa, y por tal motivo fué aplazada para momento más oportuno.

Ahora, con el paso del canal y la llegada á Londres de varios aviadores, quedan cubiertas triunfalmente la sexta y séptima etapas de esta interesante prueba.

Once son los aviadores que han realizado tan brillante hazaña — única en la historia de la aviación, por el número;— y es realmente magnífico ese resultado, si se tiene en cuenta que los arriesgados pilotos tuvieron que luchar contra el viento.

Damos los nombres de los referidos aviadores, según su orden de llegada á Londres: Vedrines (ganador de la etapa), Vidart, Kimmerling, Conneau, Valentine, Garros, Tabuteau, Gibert, Renaux, Barra y Train.

Tales son los nombres que, en el momento, llenan el mundo con la resonancia de un hecho que ha de dejar un imborrable recuerdo en la accidentada y cruenta historia de la conquista del aire.



Carta del itinerario del circuito europeo.

La octava etapa ha sido igualmente cubierta con todo éxito.

El día 5 los pilotos Vedrines, Vidart, Conneau, Gibert, Garros, Barra, Tabuteau, Kimmerling y Renaux, partieron de Londres, llegando sin contratiempo á Dover.

El mismo día, tres de los aviadores salieron nuevamente, con dirección á Calais.

Por fin, el día 7 terminó la interesante prueba, llegando á París varios aviadores.

Resultaron vencedores definitivamente en este concurso, con los premios 1.°, 2.° y 3.° respectivamente, los pilotos Conneau, Garros y Vidart.

El tiempo invertido en todo el recorrido fué el siguiente: Conneau 58 horas 38 minutos; Garros 62 horas 17 minutos, y Vidart 73 horas 32 minutos.



Notable caricatura del vencedor del Circuito Europeo, alférez de navío Conneau (André Beaumont), por el célebre dibujante M. Buisset

RESUMEN DE LA SEMANA

En el concurso de aviación que actualmente se está realizando en Milán, el aviador Cobianchi ganó el record de vuelos sin escalas. El vuelo del aviador duró dos horas y 42 minutos.

—Es objeto de severas críticas la denuncia formulada contra la dirección de la escuela de aviación de Aviano (Italia), en cuyos estanques oficiales la bencina se encuentra adulterada por una fuerte cantidad de petróleo.

La mezcla tiene un efecto deplorable sobre los motores y se atribuyen á ello varios de los últimos accidentes causados por desperfectos en el motor.

—En Sulmona (Italia), en ocasión de las fiestas de San Antonio, el aeronauta señor Enrico Caryoli se elevó en un globo. Al descender, el globo tocó los alambres del alumbrado eléctrico y se incendió. Caryoli se arrojó de la barquilla, fracturándose ambas piernas.

—Comunican de Madrid que, durante el vuelo realizado sobre el mar por el aviador Le Forastier, para intentar cubrir la distancia de Sitges á Tarragona, el aeroplano sufrió un percance y cayó al agua cerca de Villanueva, desde una altura de 25 metros.

El piloto resultó con una ligera contusión en la frente y fué salvado por unos pescadores.



LAS VACACIONES DEL SABIO



—Y ¿dónde pasará usted las vacaciones?

—Estoy indeciso... No sé si ir á la Manchuria para estudiar la peste ó á Rusia para ver los efectos del cólera. Si quieren los llevo conmigo.

***

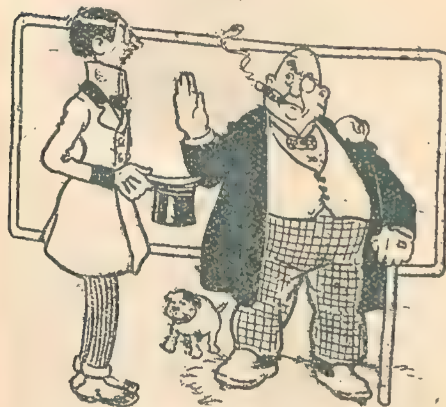
EL OCTAVO NO MENTIR



—Me han dicho que sólo "el interés" te guía al pedir mi mano.

—¡Mentira! ¡Es el capital!

***



—¿Mi hija, suya? ¡Nunca!

—Ya lo sé que nunca podrá ser mi hija. ¡Sólo quiero que sea mi mujer!

EXPLICACION LOGICA



Ella. — Me parece muy extraño que el hombre fuese creado primero que la mujer.

El. — Es el orden más natural. El dinero tiene que hacerse antes de que la mujer pueda gastarlo.

***

ENTRE PADRE E HIJO



El padre. — ¡Deberías avergonzarte de tí mismo!

Tienes 25 años y aún no has sabido ganarte un centavo. A tu edad, yo ya me había casado con una mujer que tenía un dote de 500.000 pesos.

***

El empresario del circo. — No veo nada de particular en usted: ¿cuál es su especialidad?

El solicitante. — Soy un gigante.

El empresario. — ¡Gigante! ¡Si sólo mide un metro ochenta!

El solicitante. — Ya lo sé; pero puede exhibirme como el gigante más pequeño del mundo.

EL REEMPLAZANTE



Un chancho. — ¿Conoces este animal?

Su amigo.— Sí... es un chancho de inferior categoría... sirve para reemplazar el tocino en la fabricación de salchichas baratas.

***

EN PLENO PARAISO



Eva. — Caín, ven á probarte el traje nuevo.

***



La esposa. — ¿Qué quiéres que te regale el día de tu cumpleaños?

El marido. — Nada. No tengo plata.

***

EN EL MUSEO



—¡Esta estatua es enorme!

—Sí, señor, la mano tiene once pulgadas.

—¡Caramba! ¿Y cómo no la hicieron de las docenas justas?

—Porque de doce pulgadas sería "un pie".



Ella. — ¿Ha pensado usted sériamente en el matrimonio?

El oficial. — ¡Oh, sí!

Ella. — Entonces, ¿por qué sigue usted soltero?

El oficial. — Porque he pensado sériamente en el matrimonio.

***



El hijo. — Papá, aquí fuera hay un hombre con naranjas. Dame 5 centavos para comprarle una.

El padre. — Mirá, salí á la puerta y hacele muecas. Quizás te tire alguna gratuítamente.

***



El marido. — Esta sopa no tiene gusto alguno de tortuga.

La esposa. — No me lo explico, Juan. He dejado nadar la tortuga alrededor de la cazuela hasta que el agua ha estado casi caliente.



EL HOGAR Y LA MUJER



¡SANTA ILUSION!



—Ya decía yo que mi talle mejora día á día: ¡He rebajado cincuenta gramos en un mes!

PUNTOS DE VISTA

—Qué quiéres, Sara pareceré extravagante, pero, no puedo remediarlo: me exasperan las visitas.

—¿Por qué y en qué sentido?

—Acaso no podría explicarlo.

—Sin embargo, creo que estoy en el derecho de exigirte una explicación.

—No; tú no eres para mí una visita según yo las concibo: tú vienes á mi casa, no vienes á mi sala de recibo.

—Es algo confuso eso, querida.

—¿Lo crees así? Luego, tú no estableces diferencias entre las personas que te visitan.

—Diferencias, desde el punto de vista del mero accidente personal, desde luego que las establezco. Pero, dentro del concepto general, de las visitas, mi educación social no me permite fijar límites divisorios que no pueden existir en una sala de recibo.

—En la sala de recibo, convenido; pero ahí está precisamente la diferencia que yo señalo, los límites que fijo entre dos diferentes categorías de visitas: las que vienen á mi sala y las que vienen á mi casa.

—Repito que no te comprendo.

—O no quieres comprenderme, lo que no es lo mismo. En una palabra, yo detesto las visitas que el ceremonial social impone á mis costumbres; aquellas que no están determinadas por ningún movimiento afectivo, que no atan ningún vínculo, que no obedecen, en fin, más que á una tonta imposición del formalismo burgués por qué se rigen nuestras costumbres.

—Es decir, tú condenas la vida social.

—En todo lo que ella tiene de litúrgico y superfluo, sí, la condeno. Yo entiendo el trato social como algo hondamente afectivo. Mis visitas no serían nunca otras que aquellas que pudieran asomarse á mi alma; las que únicamente tienen la triste prerrogativa de asomarse á mi casa, francamente, me fastidian.

—Sin embargo, es necesario transigir.

—Y transijo. Sólo que no claudico. La puerta de mi sala estará siempre abierta. Con cerrar la del alma he resuelto el problema.

—¿Y ahora?

—Ahora estamos bien adentro, querida. No temas que nos oigan de la sala.

Miss Mary.

LAS FLORES ARTIFICIALES

Lo que compone nuestro adorno predilecto no es de origen francés, aunque este arte haya tomado en Francia un gran desarrollo. En Europa fueron los italianos los primeros que las emplearon.

Los egipcios, según se descubrió en la violación de las sepulturas de Tebas, hacían las flores artificiales con tela y lino de colores. Plinio describe las instalaciones que en Roma y en Atenas ejecutaron las modistas de su tiempo y que se llamaron flores de invierno y flores de egipcias.

Las mujeres romanas adornaban su cabellera con flores de oro, y para ciertas ceremonias llevaban bandeletas de hojas de papiro mezcladas con hojas de palmera plateada.

Hacia el siglo III de nuestra era se hizo mención en los libros chinos de las flores artificiales. El Emperador Chi-Koang-Li, por lo que dice el Kon-Kin-Tchou, mandaba á las mujeres de la corte reunir sus cabelleras y agrupar en ellas flores de colores. En el siglo X, en tiempo de los Tcheou, una ordenanza encarecía á las damas de palacio hacer flores de melocotón, lo cual ejecutaban con delgadas hojas de mica. Debían llevarlas como adorno cuando estaban invitadas á sentarse en la mesa imperial.

Kien-Yang de Naun Ki, en la provincia de Kian-Nann, era según el Tchin-Onam-Khao uno de los más célebres fabricantes de flores. Vivió en el siglo XI, y las flores del árbol de te que imitaba eran tan parecidas y satinadas con tal naturalidad, que no podía creerse que fuesen una reproducción.

Las damas de la corte llevaban un ramo de esas flores en medio de la frente, y su rostro rodeado de un hilo de oro.

En el siglo XIII los doctores recientemente acreditados llevaban durante tres días una flor de oro á cada lado de su birrete.

Los misioneros dicen que en la China el uso de las flores artificiales era general, porque en el siglo XII costaban menos caras que las naturales, y, según el padre Parennin, era imposible distinguir la ficción de la realidad. El Emperador Kang-Hi apostó al padre Parennin que no podría reconocer entre sus naranjos los que eran artificiales: tan maravillosa era la semejanza.

En el siglo XVIII, en Italia, y particularmente en Bolonia, los nardos, los lirios y las flores de azahar se hacían de plata, con estambrillos y pistilos del mismo metal.

PARADOJAS

Mi amigo estaba aquel día desconocido. Sus manos acariciaban, con la dulzura aristocrática de su ademán característico, una pequeña estatuíta de terracota que había tomado de sobre mi escritorio. Su imaginación, siempre tan bulliciosa y expresiva, vagaba en el vacío de un silencio que tenía algo de religioso en él. Se diría que, en el hecho de dar un objeto material á sus instintos cariciosos — siquiera fuera ese objeto una insignificante terracota, — la necesidad de hablar, tan marcada en él, se adormeciera en la caricia real, satisfecha con la expresión muda del ademán.

Respeté un largo rato su silencio, embebido también yo en la contemplación egolátrica de una imagen que sonreía en mi cerebro envuelta en el rayo de sol de un recuerdo juvenil. Pero yo, no sé si por temperamento ó por sistema, no puedo estar mucho tiempo dentro de mí. Mi imaginación es como una ventana que da al sol de todo el mundo; ¡y me gusta tanto el sol!

—¿En qué piensas? — pregunté.

El tuvo un movimiento brusco, de sobresalto, acaso de disgusto. Dejó sobre la mesa la diminuta Psiquis de terracota, y contestó suavemente:

—¿Quiéres que te diga la verdad? Pensaba en no pensar en nada.

—He ahí una sutileza metafísica que no te hace gran honor.

—No es sutileza, querido, ó hemos de negar la lógica infalible de toda paradoja. Para mí no hay más verdad que el antítesis.

—¿Sin pedantería?

—Sin pedantería. Tú bien sabes que yo no soy metafísico sino cuando desciendo á las brutalidades de la vida; mi psiquis está en mi carne.

—Otra paradoja.

—Tan lógica como la anterior.

Volvió á tomar la estatuíta y continuó, mientras paseaba sus finos dedos de marqués por las graciosas turgencias del delicado cuerpecito escultural.

—Cuando digo que pienso en no pensar, no es que luche interiormente por conseguir esa suprema inmovilidad del cretinismo con que suele la humanidad vengarse del dolor divino de parir ideas. No; yo me conformo con la venganza parcial, y, conocida la imposibilidad de dominar el pensamiento, sólo aspiro á educarlo á mi manera, á disciplinarlo para que, obediente á mi voluntad, me conceda un momento de descanso cuando mis nervios lo han menester.

—¿Y lo has conseguido?

—Gracias á un procedimiento baladí, pero infalible: Cuando quiero no pensar, encadeno la movilidad imperiosa de mis nervios.

—¿De qué modo?

—Obligándolos á descansar en el trabajo.

—Tercera paradoja.

—Que resume á todas. ¿Tú has observado el ademán instintivo que marca el compás de todas mis peroraciones? Sí; tú me has dicho que te daba la impresión de una caricia. Pues bien; has adivinado: Mis manos, cuando hablo, acarician el pensamiento como si éste fuera un objeto corpóreo y querido. Tengo necesidad de ese ademán para la coordinación de mis ideas.

—Sí, pero ¿lo otro?

—¿Lo otro? Vuelve del revés esto que digo y tendrás lo otro: Cuando mis manos llegan á posarse de verdad en un objeto hermoso, suave, delicado, el gesto triunfa. ¿Comprendes? Es entonces que propiamente mi pensamiento "no piensa". Ha encontrado su fórmula hecha cosa, en algo plástico, material, y en ella descansa. ¿Ves? como ahora...

Y marcando, con perezosa lentitud, los movimientos acariciadores de sus dedos sobre el desnudo inocente de la estatua, mi amigo se quedó nuevamente sumergido en la armonía religiosa de un silencio preñado de dormidos pensamientos.

Diego Ardito.

HOJAS DE ROSA

Los ojos de la mujer tienen el color de la intención con que nos miran. Es por eso que ellas no se dejan mirar nunca á los ojos cuando quieren mentir.

⁂

Para muchos espíritus egoístas, un día de amor es como un día de campo: Un baño de sol.

⁂

Si hubiera un tipo uniforme de belleza femenina, el ideal de la mujer sería ser fea. Y tendría razón.

⁂

Creer en Dios es la única cobardía disculpable. Negar el amor es la única heregía que no tiene perdón.

El jardín de las musas

La novia muerta. — Siento un leve rumor sobre la alfombra — que acarició su pie, y en el sofá — donde soñó conmigo, ahora su sombra — para ver mi dolor sentada está.

Y mientras, todos duermen en la casa. — Vibra una campanada en el reló; — ella la historia de mi amor repasa, — y llorando á sus pies la escucho yo.

—¿No te acuerdas? — suspira á mi deseo... — Y abro los ojos, pero no la veo... — y sólo el tiempo late en el reló, — y estremecen la paz de la calleja — los ecos tristes de una copla vieja — llorando á alguna novia que murió.

F. Villaespesa.

LOS MARIDOS FUTUROS



La señora. — Este pastel está duro como un cuero, Pancho.

¡Bien podías haber aprendido con tu padre, que los hacía exquisitos!...



¡OJO, PEBETES!

La dirección de Mundo Argentino publicará cada semana una de las colaboraciones infantiles que se reciban.

La publicación se hará tal como venga escrita en el original.

Se recomienda que las colaboraciones se hagan en pocas líneas. Cuanto más breves, será más fácil su inserción.

COLABORACIÓN INFANTIL

El sombrero de Elena

Buenos Aires, julio 2 de 1911.—Sr. Director de "Mundo Argentino":

Aquí le mando este humilde trabajito para que lo publique en su apreciada sección infantil:



Elena lleva un sombrero tan grande que le tapa la vista y tiene que andar acompañada por su hermanito como una ciega.

Señor Director de Mundo Argentino yo soy un lector de su libro, haga el fabor de mandarme un Mundo Argentino.

Mi dirección
Oscar Quintín.

Olivos, F. C. C. A.

Yo me divierto mucho con las macanas.

14 años tengo.

(Dibujo del autor).

EN EL JARDIN ZOOLOGICO
ANTE LOS MONOS

—Augusto, ¿vamos á ver los titís?

—Bueno.

Nuestros niños, después de caminar un buen trecho llegaron ante la jaula, en el mismo instante que les estaban dando de comer á los macaquitos.

Algunos monitos se tiraban feroces á la comida y otros les hacian muecas al distribuidor de raciones.

Después del almuerzo, volvieron á sus tareas habituales, las de correr y saltar por las cadenas colgantes, ó contemplar ensimismados á los muchos visitantes que se extasian ante su jaula, admirando sus gracias.

Aquí se ve uno que roe un pedazo de pan duro, otro fuma algun cigarrillo que le han tirado desde fuera, otro hace morisquetas, un tercero salta por los alambres, en fin, toda la curiosidad del jardín tiene su centro en la diminuta jaula de los Chimpancés.

Augusto y José se retiraron muy contentos á sus casas, pués ésta visita les agradó mucho por las curiosidades que vieron.

Francisco García.

11 años—5o. grado—Escuela "Carlos Pellegrini"—Calle: Sáenz Peña 1474, Departamento 27.

Como se hace un globo de papel

Un globo de papel puede estar bien hecho y sin embargo no alcanzar gran altura por no tener la forma debida.

Los globos de papel se hacen de forma esférica ó aún mejor como los de aire caliente que usaban los aeronautas del siglo pasado. Los globos de forma grotesca suben poco, y en la mayoría de los casos se incendian.

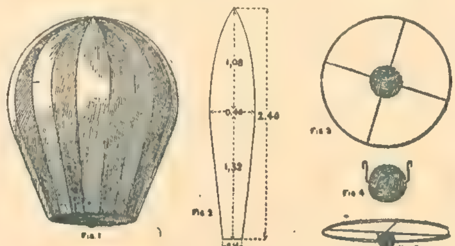
La siguiente descripción sirve para hacer un globo de papel de seda de unos dos metros de alto.

El papel puede ser de varios colores para que haga más bonito efecto.

Un buen globo ha de tener la forma de la figura 1.

Los husos ó piezas de papel que lo componen, si el globo es de dos metros de alto, deben tener 2'40. Las dimensiones de las husos van indicadas en la figura 2.

El globo se compone de trece husos pegados por los bordes con engrudo. Si se colocan bien, al acabar de pegarlos todos, los extremos puntiagudos se juntarán en la parte alta y dejarán en la parte de abajo una abertura de cincuenta centímetros próximamente de diáme-



tro. Alrededor de esta boca se pega un aro de igual diámetro, de madera ligera con dos alambres tendidos en forma de cruz (figura 3). Estos alambres sirven para sostener una pelota de estambre, atravesada por un alambre con los extremos doblados en la forma indicada en el dibujo (figuras 4 y 5).

El globo se llena de aire caliente como los globos de tela ordinarios. Sobre el hogar donde se queme cualquier combustible que dé calor produciendo poco humo, se pone un tubo de hojalata y se ajusta la boca del globo al extremo superior de dicho tubo teniendo cuidado de que si la lumbre produce llama no alcance al aerostato.

La pelota de estambre se empapa de alcohol para colgarla en la forma dicha en el momento en que el globo está inflado. En seguida, se prende fuego á la pelota y se suelta el aerostato, el cual subirá majestuosamente.

Conviene que el día del lanzamiento no haga aire.

FABULAS EN PROSA

Los ladrones y el gallo

Una noche varios ladrones entraron en una casa. Revolvieron todo, sin encontrar nada que valiera la pena de llevarlo.

Por fin, registrando en los fondos de la casa, encontraron un hermoso gallo, gordo y corpulento, que prometía un espléndido banquete á los hambrientos merodeadores.

Lo tomaron y, llegado que hubieron á su casa, se dispusieron á matarlo para hacerse un rico puchero con arroz.

Pero el gallo, que había aprendido á hablar cuando fué diputado por su gallinero, compuso el pecho y se largó con este discursito sentencioso y patético:

—¡Ingratos! ¿Esta es la recompensa que merecen mis servicios? Me condenan á muerte cuando deberían darme una pensión vitalicia. ¿No soy útil á la república? ¿No hago un bien á la patria cantando y despertando á los hombres para que vayan á su trabajo?

—¡Desvergonzado! — rugió uno de los ladrones, asegurándolo bien por el cogote.—Por eso mismo te matamos, estúpido gritón. ¿No eres tú el que despierta á la gente para impedirnos que los robemos honradamente?

Y uniendo el gesto á las palabras, retorció el pescuezo del pobre cantor.

"Los hechos útiles para los buenos, generalmente son perjudiciales para los malos."

EN EL TRANVIA DE LOS MONOS



—Figuráte, Pancho: ayer el tranvía iba tan lleno que tuve que ir sentado todo el camino.

—¡Qué estrilo, ché!

UNA CARTA PARA DIOS

En una localidad de Suiza, Aubonne, según refiere un periódico italiano, el encargado de correos señor Rochat, encontró hace poco en el buzón una carta cuyo sobre escrito llevaba la siguiente dirección: "Al buen Dios".

Mr. Rochat, dió vueltas y más vueltas al extraño mensaje, consultó todos los artículos del reglamento, las instrucciones suplementarias, las circulares ministeriales; pero vista la ausencia absoluta de disposiciones especiales para dar algún curso á semejante carta, y la imposibilidad de hacerla llegar al destinatario indicado en el sobre, se resolvió á enterarse del contenido de aquella pieza postal, encontrándose, abierto el sobre, con el siguiente mensaje:

"Aubonne, 17 de Julio de 1910. — Mi querido buen Dios: Estamos desoladísimos. ¿Por qué no nos envías el sol? La abuela necesita sentarse en el banco delante de la puerta de casa, debemos recoger el heno y el grano para fabricar el pan, pues, de otro modo, acercándose el invierno, nos moriremos de hambre. Y nada de ésto podemos hacer porque quieres que llueva siempre.

Soy tu hijita que te ama. Todos te amaremos siempre y no seremos más desobedientes; escucha, pues, nuestras plegarias."

¿Verdad que es bien triste que no haya sido posible hacer llegar la carta á su destino?

Pero, no; el buen Dios de los niños no necesita que los pedidos de éstos pasen por el correo: Mamá y papá se encargan de comunicarlos por teléfono.

UN REMOLINO EN MINIATURA

Vamos á indicar á nuestros amiguitos una linda prueba que con éxito y muy poco trabajo puede hacerse, pues, no requiere útiles extraños y fuera del alcance de los niños, sino cosas que están á la mano. Es muy bonita é interesante.

Mesa á la vista de todos los presentes, y unos pedacitos de alcanfor. Será mejor elegir pedacitos de alcanfor muy delgados y que su número sea entre ocho ó diez. Teniendo esto, estáis prontos para la prueba.

Colocad los pedacitos de alcanfor sobre la superficie del agua que hay en el vaso, pero de modo que vengan á estar á igual distancias unos de otros, para que queden en contorno de la orilla. En el acto los pedacitos de alcanfor empezarán á girar sobre la superficie del agua y un momento después se contemplará un lindo remolino, muy pequeño, por cierto, pero muy instructivo para quienes no hayan visto nunca una escena semejante. Durará un ratito y es muy interesante observarlo en todas sus fases.

Esta experiencia es también útil por la generalización á que se presta, pues ella nos enseña que los grandes fenómenos de la naturaleza pueden reproducirse en pequeña escala para ser observados y estudiados.

UN ARTISTA DE "BUEN GUSTO"



El oso (lamiéndose los bigotes): — Tenían razón los que decían que este pintor era un hombre de "buen gusto". ¡Qué rico estaba!

FOLLETIN
— N.º 2 —

EL CASO DEL GRAN TEATRO

Por VALENTÍN MANDELSTAMM

(Véase el número anterior)

Pero, como el resto de los interrogatorios pertenecían á la instrucción, él comenzó á tender de una manera discreta, su red, alrededor del personal del teatro, tal como era su deber hacerlo.

Por otra parte, como había ordenado de vigilar todos los joyeros y compradores de alhajas, pudo declarar, sin temor á equivocarse, que pronto se detendría al culpable.

Este drama causó en París un ruido considerable.

Llegaba á los límites del melodrama, ó del folletín.

Un ensayo general interrumpido de manera tan trágica, ofrecía un tejido maravilloso á la inventiva reporteril.

En nuestra época ávida de información "á eutrance", el público se irrita ante la menor laguna referente al héroe á el acontecimiento del día.

Salieron á relucir las costumbres que se observaban en el Gran Teatro, las del director Germolles, las del administrador Blanc, las de Bernac, y las del inefable secretario Cornibus.

Sobre todo, respecto de la persona de Clarisa Vitry, los detalles eran de una abundancia asombrosa; se contaba su biografía, de una manera más ó menos verdadera, pues nada se sabía á ciencia cierta de la hija adoptiva de Moriére, y éste no quería saber absolutamente nada de periodistas. Hasta comenzaron á hacerse indicaciones sobre un crimen "pasional", y bajo este punto de vista, el caso prometía sorpresas de un carácter esencialmente sugestivo.

Un arresto. — Un suicidio

A pesar de todo, pues, la opinión pública, y en ocasiones, la prensa, en esta clase de asuntos, se impacienta rápidamente—al cabo de dos días aún se alababa "el buen olfato del distinguido jefe de la Seguridad personal", y, se contentaba con atacar á Bridejonc, "ese comisario vaudevillesco, sin cuya intervención el asesino estaría ya en poder de la justicia."

Pero, esta impaciencia no tuvo tampoco motivo para producirse, pues poco después los periódicos anunciaban el arresto del actor Ligneux, del Gran Teatro.

Este individuo, aunque dotado de verdadero talento, era alcoholista y jugador, y en la noche que precedió á la tarde del crimen había sido visto jugar y perder una fuerte suma.

Guiado por sus antecedentes, como también por la vaguedad de sus respuestas en un breve interrogatorio á que se le sometió, Cambeaux decidióse á visitar su camarín, y bajo una pila de ropas encontró el collar, el pendatif, como también el estileto, cuya lámina se adaptaba perfectamente á las heridas del cadáver.

Sin embargo, á pesar de las pruebas terminantes que se presentaron, Ligneaux, que fué detenido en su propio domicilio,—en momentos en que dormía exhausto por aquella noche de orgía—, negó formalmente toda culpabilidad, arguyó entre otras cosas, que el collar de perlas, de un valor infinitamente superior al del pendantif, no se hallaba en posesión suya, y se declaró víctima de una diabólica maquinación.

Sin embargo, el asunto de las perlas se explicaba con la vaguedad con que Ligneaux relató la proveniencia de los nueve mil francos perdidos aquella noche al baccarat. Ligneux pretendía que los había ganado á las carreras!

Este desenlace tan rápido, y que arrebataba al asunto todo su matiz de misterio, no dejó de desagradar al público.

Sin embargo, el affaire les reservaba una sorpresa más, pues, veinte y cuatro horas más tarde los periódicos anunciaban el suicidio del asesino.

Cuando por la mañana el carcelero entró en la celda lo encontró colgado de una corbata, atada al barrote de la mirilla, situado á una altura regular.

Sobre la silla, desde donde había saltado á la eternidad, se encontró una carta, donde protestaba contra la abominable acusación, y decía, que se quitaba la vida por no poder sobrevivir al deshonor.

Entre toda la pléyade oficial, un hombre había que no participaba de la opinión general.

Este, era Octavio Bernac.

Desde un principio había tenido la impresión de que Cambeaux se equivocaba.

La desaparición del pendantif y el collar no era lo suficiente perentorio, como para establecer el robo como móvil del crimen.

Muy bien podía haberse robado estos objetos, para disimular otros intentos. Por otra parte, la escala de cuerda y aquel pañuelo abandonado tan inocentemente como para indicar las etapas de la fuga, suscitaban la incredulidad en su ánimo.

De modo que, después de haber acompañado y tratado de consolar á Moriére, había vuelto al Gran Teatro, donde Cambeaux trabajaba con Vernus, el juez encargado del asunto, y allí creyó un deber comunicar sus dudas al jefe de la Seguridad.

Pero, á la primera objeción Cambeaux, disimulando un gran desprecio, en una carcajada, gritó:

—¡Ah, estos dramaturgos! Necesitan tener la imaginación siempre ocupada en un continuo trabajo.

Luego, le volvió, bastante cortésmente, la espalda.

Lo mismo cuando interrogado sobre ciertos detalles, por el juez Vernus, Bernac trató de expresarle su manera de ver el asunto, este personaje enclenque y de tinte bilioso, lo despidió con tono bastante seco.

Además, en estas dos tentativas, Bernac, se había sentido, objeto de miradas tales, de parte de los subalternos, inquietos ante este "civil", que pretendía meterse á polizonte, que se abstuvo de inmiscuirse en la justicia nacional.

Sin embargo, no se daba por vencido, y estaba dispuesto, luego, que se quitaran los sellos colocados por la justicia en todo el teatro, de realizar la pesquisa por su propia cuenta.

Entretanto, se produjo el arresto de Ligneaux.

Como á todos, la elocuencia de los hechos llevó la convicción al espíritu de Bernac.

No obstante, ésto no duró mucho tiempo; y cuando recibió la noticia del suicidio del arrestado, todas sus incertidumbres lo asaltaron de nuevo; más aún, se le presentaron bajo la forma de un deber imperioso, de aclarar el misterio, vengar la muerte y rehabilitar al mismo tiempo la memoria de ese pobre diablo de comediante.

Por otra parte, armas tenía suficientes, como para proseguir la senda una vez comenzada.

A la manera de muchos escritores modernos, Octavio Bernac no se había dedicado en un principio á las bellas letras.

Hijo de un abogado notable, había sido puesto en el trance, por su padre, de elegir una carrera que le proporcionara una posición "burguesa".

Bernac eligió la de ingeniero, pasó por la Escuela Central, y luego, una vez terminados sus estudios, se complació en desplegar sus actividades juveniles; viajó por el extranjero, fundó, por los Estados Unidos, una fábrica de automóviles, á la cuál imprimió un bello impulso, y construyó caminos de hierro en el Japón y la Carolina del Sud.

Mientras tanto, su padre había muerto, dejándolo único heredero de una envidiable fortuna. Bernac, volvió á Francia; y, entonces, dió libre curso á su afición á la literatura que siempre había llevado en sí.

Para comenzar, no tuvo más que publicar una novela de aventuras pintorescas, acaecidas durante sus largos años de peregrinación por el mundo.

Obtuvo buen éxito. A ésto, siguió un estudio psicológico titulado: "Nicolette", cuya adaptación á la escena obtuvo más de doscientas representaciones. A los treinta y cinco años se encontraba en plena carrera artística, y con un nombre ya formado.

Bajo su apariencia amable, latía un verdadero espíritu de sutileza, un cono-

(Continúa en la pág. 22)

DON VICTORINO EN SALTA



—¡Qué hombre tan dulce!
—Es que, como pasó por Tucumán, viene "en azúcar".



—¿Y vos trajiste al tal *dotor* de la Plaza?
—No; desde la estación.



Un cliente. — Amigo, lo felicito. Con semejante huésped usted hace su agosto en julio.
El hotelero. — ¡Avise!... Si es más *agarrao* que grillete de preso...



Un visitante:
—¿Y cuándo volveremos á verlo por acá, doctor?
—Ahora que vengo, se han muerto todos los que dejé vivos; cuando yo vuelva otra vez... seguro que no serán ustedes los que me verán!



Sablazo en falso:
—Excelentísimo: esta es la mujer que le dió de mamar cuando usted era un gurisito...
—Pero si es más joven que yo.
—Sí, pero... ¿cuántas vidas ha tenido usted?



Un inocente. — ¿Y qué dejará este hombre como recuerdo de esta visita casi póstuma á su pueblo natal?
El interlocutor. — Diga mejor, ¡qué no nos llevará!...



—Ahí va ese cachalquí. Ese se ha de haber enriquecido pidiendo tierras para los indios...
Otra vieja. — ¡Si no jué cacique nunca!
—Vos no sabés. Hubo un tiempo en que cualquier ladiao era cacique.



En la calle:
—¡Viva el doctor Plaza!
—¡Calláte! Si le dicen eso, es capaz de llegar á los 300 años.



Don Victorino. — ¿Cuánto vale tu trabajo, muchacho?
—Veinte centavitos, si le parece al señor.
—Bueno, tomá diez; pero no digás á nadie, porque si no me van á fundir.

TEATRO

SAN MARTIN. — Significa un éxito artístico el debut de la compañía dramática italiana que dirigen los reputados artistas Teresina Mariani y Oreste Calabresi.

Púsose en escena la obra de Torelli, "I mariti", mereciendo los intérpretes grandes ovaciones.

—Con la obra "Papá Eccellenza", representada el jueves próximo pasado, triunfó en buena ley el actor Calabresi, pues su actuación fué descollante.

BUENOS AIRES. — Estrenó el sábado último la compañía española de Francisco Villagómez, la obra teatral en tres actos, "El fruto sano", compuesta por la distinguida y popular escritora Eva Canel en colaboración con el señor Méndez Caldeira.

—Debuta hoy en este bonito coliseo la compañía de zarzuela española que dirige el primer actor Eugenio Casals, de la cual es director artístico el popular sainetero español don José López Silva.

Entre las obras elegidas para la inauguración de la temporada, figura la opereta en un acto dividido en tres cuadros, "Molinos de viento", original de Pascual Frutos, la letra, y del maestro Luna, la partitura.

Los elementos que forman la compañía de Casals son discretísimos, figurando en el elenco numerosos artistas de valía.

Cuenta además con una notable banda de cornetas compuesta por señoritas.

APOLO. — El joven escritor cubano Ruy de Lugo-Viña, tradujo al castellano, hace poco tiempo, la obra "Sin patria", del infortunado poeta italiano Pedro Gori, la que fué estrenada recientemente por la compañía nacional que dirige el señor José J. Podestá.

Lugo-Viña ha hecho una traducción en forma realmente buena, no habiendo perdido un solo detalle del original, el cual es notable. Por esa causa el público que asistió al estreno, acogió la traducción con unánimes aplausos.

Contribuyeron al éxito de la obra los artistas, los que, en sus respectivos papeles, estuvieron con bastante acierto, sobresaliendo la señorita Esther Buschiazzo y Pablo Podestá. También Blanca Vidal y Elías Alippi, ajustadísimos.

Nos regocijamos de que una compañía nacional, que sólo representa algunas obras de mérito, haya puesto en escena "Sin patria", por lo cual la aplaudimos, como también felicitamos al señor Lugo-Viña por su acertada traducción.

NACIONAL (Ctes.) — Un nuevo éxito obtuvo la compañía Podestá-Vittone con la reprise del sainete en un acto "El panete", original de los señores Ulises Favaro y Francisco Payá.

El difícil papel de protagonista fué interpretado por el actor cómico Luis Vittone, con un gracejo incomparable.

—El señor Juan José Soiza Reilly leyó á la dirección artística de este teatro una pieza en un acto, titulada "¿Hizo bien?", produciendo buena impresión, y será estrenada brevemente. Con dicha obra, Soiza Reilly inicia su carrera de autor teatral.

NUEVA COMPAÑIA NACIONAL. — Bajo la dirección artística del señor Nicolás J. Grosso, uno de los alumnos más sobresalientes egresados del Conservatorio Labardén y de mayores disposiciones para el arte escénico se ha formado una compañía dramática con un elegido núcleo de sus condiscípulos, que debutará el 15 del corriente en el teatro del Círculo Central de Obreros, sito en Junín y Santa Fe. La obra elegida para el debut es "Un drama nuevo" de Tamayo y Baus, y la petipieza "Candidito".

Se trata de un grupo de jóvenes sinceramente apasionados del teatro, con estudios académicos é ideales artísticos realmente audaces y desinteresados.

Por eso, y porque reune la joven compañía á la belleza de sus propósitos de hacer arte netamente nacional, elementos inéditos de valía, queremos augurarle el aplauso franco del público, que tales iniciativas se merecen.

MALA VIDA. — Este es el título del sainete cómico-lírico-dramático, estrenado el viernes último en el teatro Nacional de la calle Corrientes, del cual es autor el joven periodista Guillermo Pichot (Ivo Pelay).

Por ser la primera obra que éste presenta, creemos que no se le debe juzgar con la misma severidad, como si fuera un autor de muchas producciones teatrales.

"Mala vida" viene á aumentar el número de los sainetes burdos que se representan en los teatros nacionales, siendo su valor más ó menos regular, teniendo en cuenta quien es su autor. Tiene este joven buena aptitud para el teatro, demostrando ser un acertado observador de los tipos de nuestros suburbios, á los cuales pinta en su obra con toda ingenuidad. Sin embargo son la mayoría de ellos sumamente conocidos y gastados. El napolitano bolichero, el gallego y el compadre belicoso nos ha presentado el joven Pichot, y son estos tipos los que no faltan en ningún sainete nacional, de manera que nos resultan algo cansadores, pero son pasables por estar bien sostenidos en todo el transcurso de la obra. En cuanto al asunto es éste bien fácil: rivales que se odian por amor á una misma mujer. Muchas son las obras argumentadas así, aunque la de Pichot tiene algunas cosas nuevas, como ser el desenlace final. Da á conocer el autor que ha querido estudiar las gentes de mal vivir, habiéndolo hecho felizmente.

Consta "Mala vida" de tres cuadros; el primero no reviste ningún interés; pasan las escenas lentas y algo monótonas, sólo el final de éste es bastante gracioso. En el segundo cuadro el espectador empieza á interesarse, siendo éste el mejor de la obra, pues la animación decae nuevamente en el último. Sin embargo la escena final es bonita.

Refiriéndonos ahora á los diálogos, diremos que están bien sostenidos y más aún en las escenas culminantes.

Las partes musicales son todas ellas verdaderamente discretas, siendo la mejor el terceto del segundo cuadro que las señoritas Bozán, Podestá y Stecconi cantaron admirablemente, teniendo de repetirlo, pues fué muy aplaudido.

La partitura es del maestro Payá, y es merecedora de aplausos, pues da mucho realce á la obra de Pichot.

En cuanto á la interpretación que obtuvo fué discretísima, habiéndose distinguido la señorita Zoila Adams y los señores Rosich, Pomar, Vittone, Ballerini y Brasigliano. Los demás artistas, muy bien.

Al final los espectadores llamaron al autor al proscenio, siendo ovacionado.

Nuestras Artistas



Blanca Podestá en la obra «¡Qué nene!»

REALIDADES BONAERENSES

EN UN INQUILINATO



El encargado. — Vean, esta espléndida pieza, 40 $ por mes.

El padre de familia. — ¿Qué te parece, mujer?... ¿La tomamos ó esperaremos á que el gobierno construya las casas para obreros?

NOTAS CURIOSAS

En los buques de guerra de la marina británica se sigue un curioso y radical procedimiento para matar los tiburones. Dentro de una caja de conserva se coloca un cartucho de dinamita y ambas cosas se ponen de relleno á un pedazo de carne de chancho, y por medio de un pequeño cable eléctrico, cuando el animal traga su presa, se hace explotar el cartucho.

*

En el Africa del Sur figura el "árbol del estornudo", así llamado porque no es posible serrar su madera sin estornudar, debido á que el finísimo polvillo que se desprende del serrín produce igual efecto que el rapé. Quizá por esta causa no hay gusano ni insecto que ataque al árbol, cuya madera tiene un sabor muy amargo.

*

El descubrimiento de América costó á España sólo 1.400.000 maravedises ó sean unos 7.000 pesos. Las cuentas que se conservan en Madrid, demuestran que el sueldo anual de Cristóbal Colón era de mil seiscientas pesetas ó sean trescientos veinte pesos, y los dos capitanes que tenía bajo sus órdenes ganaban 192 pesetas cada año. Los marineros, además de sus alimentos ganaban poco más de dos pesos al mes.

EL CASO DEL GRAN TEATRO

cimiento profundo de los hombres, un escéptico, divertido, y sobre todo, un gran dilettante de la vida.

Entre los diversos temas de estudio á los cuáles se inclinaba su espíritu curioso, se hallaba en primera línea la criminalogía, á la cuál cobró gran afición después de una visita que hizo al departamento antropométrico, dirigido por Bertillón.

El método conocido por "D. K. V.", lo había maravillado.

Los servícios prestados desde su fundación por este laboratorio de sociología, son inmensos.

En el ejercicio de esta profesión, la diversidad de conocimientos que se necesitan, es infinito. El detective oficial, debería saber de todo; química y mecánica, medicina y jurisprudencia, el trabajo del herrero, como el del orfebre; á la manera de Sherlock Holmes, conocer todas las variedades de polvos, vapores y cenizas, no ignorar ninguna clase de tela ó de hilo, ningún espécimem de vestido.

Por ejemplo; en el mundo no hay dos individuos que "usen" de igual modo sus botines.

De modo, que catalogando con orden los múltiples aspectos que sufren las suelas, debidas al uso, se puede llegar á reasumir un calzado en una fórmula simbólica, la cuál, para el que sabe leer en ella, ès á veces más clara que la fotografía del objeto.

Luego, paralelo á esta ciencia, claro está que el buen olfato, la penetración, el espíritu deductivo y combinatorio, deben hallarse entre las cualidades fundamentales de un buen pesquisante.

En su calidad de literato, Bernac había meditado bastante sobre la psicología del testimonio, principal factor de toda información judicial.

La experiencia demuestra que en ningún caso el mismo hecho es sentido idénticamente por dos personas, y si concuèrdan, es que han sido testigos ó cuando más, una ha tomado el relato de la boca de la otra.

Cada uno tiene su manera de ver, de sentir, y de interpretar las sensaciones auditivas, visuales, mismo las que corresponden al tacto y al olfato.

Por un par de botas se puede reconstituir á cada uno de nosotros, hasta el punto de poder formar "una ecuación individual". La manera de conducir un interrogatorio, las preguntas que deben hacerse, y las que no se deben hacer, necesitan estar ligadas á esta ecuación.

Un verdadero detective tiene, para poder determinar esta última, de una manera mecánica, por así decirlo, que conocer su propia ecuación, en primer lugar.

El mismo día en que leyó en los periódicos el triste fin de Ligneaux, Octavio Bernac, en su gran escritorio circular, rodeado de una sobria biblioteca, se hallaba en tren de reflexionar cuando el criado anunció al señor de Moriére.

Bernac levantóse, y se dirigió al encuentro del marqués.

Durante aquellas últimas cuarenta horas, el marqués había envejecido veinte años. Con voz que parecía un soplo, comenzó á decir:

—Perdón, querido señor Bernac, si vengo á molestarlo con mis tristezas. Sé que no debía hacerlo, pero, qué quiere, no puedo permanecer en casa. El recuerdo de mi pobre Clarisa me tortura, y para colmo no he tenido siquiera el consuelo de velar sus despojos. Entonces, he venido aquí, porque sé que usted es amigo sincero, y además, creo que usted... usted también, la quería bien á élla.

Por muy dueño que Bernac fuera de sus nervios, no pudo contenerse, y fué un extraño espectáculo el de aquel hombre llorando como un niño, junto al viejo, que si no lloraba era porque no existían lágrimas ya en sus ojos secos.

Largo tiempo permanecieron abrazados, sin decirse nada; semejantes minutos entre dos hombres, forman un lazo indestructible.

Después, sin avergonzarse por esta debilidad, sintiendo renacer la energía, Bernac exclamó:

—Querido Moriére, en este mismo instante yo pensaba en usted. Tengo una habitación vacía. Usted se instalará aquí, y permanecerá aquí hasta que el tiempo... haya cumplido su misión aliviadora.

—Gracias, acepto de todo corazón. Sí, usted tiene razón: el tiempo, el tiempo soberano!... Además yo le confieso que ahora siento como si me hubieran quitado un peso de encima. Sí, después de haber sabido que el miserable se ha hecho justicia. Yo me extremecía ante el solo pensamiento que lo indultaran. Soy cristiano y creyente, pero me parece que en tal caso yo hubiera ido á su prisión y lo hubiera muerto con mi propia mano!

Y una llama de cólera implacable pasó sobre su rostro adelgazado.

Bernac vaciló un instante, luego, apretándole dulcemente el brazo:

—¡Ah, mi pobre amigo, necesario es que yo destruya esa creencia.

Moriére lo miró de manera interrogadora:

—Porque, prosiguió Bernac, Ligneux era inocente.

—¡Inocente!

—Sí. Es una segunda víctima.

Moriére pareció aterrado.

—¿Y tiene Vd. motivos fundados para creer tal cosa?

—Hasta el presente, nada. Solamente un conjunto de dudas...

—Pero entonces sería dos veces odioso, dos veces abominable!

—Yo pienso con Vd., mi querido Moriére. Desgraciadamente nada depende de mí.

Bernac lo obligó á sentarse en un diván; y en pocas palabras le contó sus *primeras* reflexiones, luego sus tentativas infructuosas, cerca de Cambeaux y Vornus.

—¿Qué hacer, entonces?

—Es preciso tratar de descubrir al verdadero culpable. ¿Quiere Vd. ayudarme, señor Moriére?

—Oh, con todo lo que me queda de fuerza, con toda mi fortuna, si es necesario.

—No es cuestión de eso. Con sólo un poco de valor...

—¿Valor?

—Sí. Puesto que tengo necesidad de interrogarle, y esto va á remover recuerdos dolorosos.

—Concedido, dijo sencillamente Moriére. Estoy á sus órdenes, Bernac.

Este comenzó:

—Dígame, ¿de qué modo conoció Vd. á Clarisa?

La infancia de una actriz

—Viajaba por Piriac una pequeña playa bretona. Un día, mientras me paseaba á la orilla del mar, vi á una niña, de diez años, que jugaba en la arena. Ella se parecía de una manera asombrosa á una hija mía que murió víctima de una cruel enfermedad. Vd. sabe, muchas veces sucede, que uno experimenta una sensación repentina de amor paternal. La pequeña me interesó.

Averigüé y supe que vivía con una pobre mujer, de edad ya avanzada, de nombre Ana María.

Esta última pasaba por su madrina; pero no era en realidad más que la nodriza de la niña á quien había recogido de corta edad. En el país me conocían. Propuse á Ana María que viniera á vivir en mi casa de París, junto con Clarisa, de cuyo porvenir yo me encargaba.

Ella aceptó. Una nueva existencia empezó para mí. Fuí feliz como nunca había sido; crié á Clarisa como mi propia hija. Ella demostró aptitudes para el teatro, é ingresó en el conservatorio.

En cuanto á Ana María, al cabo de cuatro años nos dejó para volverse á la Bretaña.

De tiempo en tiempo nos hacía una visita á París. Pero poco á poco estas fueron distanciándose, pues según ella, era un gran dolor dejar su país. Hace dos años que murió...

—¿Sabe Vd. algo relativo á la familia de Clarisa?

—Nada, ni aún su verdadero apellido. Vitry era un seudónimo que había adoptado para la escena. La vieja Ana María se mostraba siempre muy reservada á este respecto.

—¿Y la misma Clarisa, no llegó un momento en que quiso saber algo de su origen?

—¡Oh, la pequeña era tan inconsciente por naturaleza, tan contenta de vivir, tan infantilmente egoísta en medio de su felicidad!...

Lo único que sé es que no era hija única. Cierto día—en los comienzos de nuestras relaciones—la vieja Ana María, hallándose en vena de confidencias, me mostró un retrato de dos criaturas: la una, me dijo, era Clarisa, la otra, una hermanita de ésta.

—¿Y le dijo el nombre de la otra?

—Sí, Silvia, si mal no recuerdo.

—¿Y qué se hizo de esta fotografía?

—Voy á explicárselo. La vieja Ana María era completamente iletrada, y á las cartas de Clarisa contestaba con silencios prolongados. Mucho después de haber muerto, nos comunicaron la noticia de su fallecimiento. Ahora bien, durante todo el tiempo que nos conocimos no quiso aceptar de mí más que mi hospitalidad. Vivía de su trabajo, haciendo costuras, y cuando murió no dejó más

(Continúa en la pág. 24)

ALMANAQUE

JULIO

13 Jueves — *San Eugenio.* — Sale el sol á las 6.43, pónese á las 4.42.
14 Viernes — *San Buenaventura.* — Sale el sol á las 6 43, pónese á las 4.42.
15 Sábado — *San Enrique.* — Sale el sol á las 6.43, pónese á las 4.42.
16 Domingo — *N. S. del Carmen.* — Sale el sol á las 6.42, pónese á las 4.43.
17 Lunes — *San Alejo.* — Sale el sol á las 6.42, pónese á las 4.43.
18 Martes — *Santa Sinforosa.* — Sale el sol á las 6.41, pónese á las 4.44.
19 Miércoles — *San Vicente de Paul.* — Sale el sol á las 6.41, pónese á las 4.45.

Historia de la semana

(Los sucesos más culminantes)

DOMINGO, 2. — El aviador Cattáneo realiza interesantes vuelos en la Sportiva.

—Realízase, en el cementerio del Oeste, el sepelio del señor Carrega.

—Colócase la piedra fundamental de la iglesia irlandesa.

LUNES, 3. — El presidente de la república recibe en audiencia á varios plenipotenciarios extranjeros.

—Realízase una fiesta en el colegio nacional Mariano Moreno, con motivo de la tercera conferencia didáctica, que estuvo á cargo del doctor José M. Rizzi.

MARTES, 4. — La colectividad norteamericana celebra el aniversario de la independencia de su patria.

MIERCOLES, 5. — Parte para Tucumán, con el fin de visitar los ingenios azucareros de aquella provincia, el vicepresidente de la república, doctor Victorino de la Plaza.

—Celébrase en esta capital el aniversario de la independencia de Venezuela.

—Realízase, en el Círculo Militar, un banquete del centro expedicionarios del desierto, celebrando el aniversario de su fundación.

—Queda definitivamente resuelta la institución del "día del soldado".

—Expídese un decreto nombrando administrador general de impuestos internos al doctor Enrique S. Pérez.

—El ministro de relaciones recibe en audiencia al cuerpo diplomático.

—Entra en el puerto de esta capital la fragata escuela Presidente Sarmiento, de vuelta de su 11.° viaje de excursión.

JUEVES, 6. — Toma posesión de su cargo el nuevo administrador general de impuestos internos, doctor Enrique S. Pérez.

—Realízase, en la escuela de cadetes, una fiesta con motivo del aniversario patrio.

—Una comisión de oficiales del ejército de salvación efectúa una batida en esta capital, á la pesca de atorrantes y mendigos para ser recluidos en el asilo municipal.

—Parte para Italia el nuevo ministro ante la santa sede, señor Angel de Estrada.

VIERNES, 7. — Efectúase, en el colegio nacional Rivadavia, la colocación de una placa de mármol en homenaje á la memoria de aquel gran estadista.

SABADO, 8. — Llega á esta capital el ilustre novelista francés señor Víctor Margueritte.

—Celébrase, en el cuerpo de bomberos, una conferencia patriótica, á cargo del doctor César Viale.

—Publícase el decreto reglamentario de la ley de descanso dominical.

EL DUELO EN EUROPA

En Inglaterra no existe el duelo, porque además de considerarlo la opinión pública como un hecho odioso y ridículo, la ley lo castiga con la pena de muerte, y en tales condiciones se ha suprimido por sí mismo.

En cambio, en Alemania y en Austria está muy en uso y es terriblemente peligroso. Los paisanos se baten de ordinario á pistola, y el encuentro es mucho más serio que en otras naciones, porque allí se desconoce la consabida fórmula: "Se cambiaron dos balas sin resultado." Generalmente los duelistas tiran hasta que uno de los adversarios queda herido, y el resultado es muchas veces trágico.

En Francia el duelo es menos siniestro. Aunque hay casos mortales, los enemigos se baten más que por sí mismos, por "la galería" y el encuentro se transforma en espectáculo, y lo presencian, además de los cuatro testigos, una porción de gente, sin contar los repórters y los fotógrafos.

UN HUEVO GIGANTESCO

Entre las últimas adquisiciones del Museo de Historia Natural de Nueva York, figura un huevo de tamaño equivalente á ochenta huevos de gallina, el cual es, sin disputa, el huevo más grande del mundo.

El huevo en cuestión es algo viejo, y ningún huevero, por poco escrupuloso que fuese se atrevería á ofrecerlo ni como medianamente fresco, pues, fué puesto hace más de cuatrocientos años.

En Madagascar, de donde procede, era muy popular y se llamaba "el huevo de la elefanta voladora", nombre vulgar de una especie de róc ya extinguida y conocida científicamente por el nombre de "AEpyornis Maximus".

El huevo gigantesco tiene sesenta y seis centímetros de circunferencia.

EL PLANETA MARTE

Los recientes trabajos del célebre astrónomo americano Lowell, sobre el planeta Marte, dan como muy probable la hipótesis de "Marte habitado". Las condiciones de medio ambiente son, sin embargo, muy distintas de las de la tierra. Así, en cuanto á peso, y tomando como unidad el de la tierra, el de Marte no sería más que 0.433; si bien que un hombre de peso medio de 70 kilos no pesaría en Marte más que 25'970 ks.

Suponiendo los demás planetas habitables, el mismo hombre pesaría 30'500 kgs. en Mercurio; 55'370 en Venus, 61'600 en Saturno; 52'080 en Urano; 78'890 en Neptuno y 136'100 en Júpiter.

Estas diferencias se deben únicamente á la desigualdad de las masas de cada planeta.

LOS PRIMEROS PANTALONES DE TAFT

Cuando tenía siete años Mr. Taft, el presidente de los Estados Unidos, le compró su madre unos pantalones cortos, de lana, que en cuanto los lavaron la primera vez se encogieron de un modo extraordinario.

El muchacho estaba gordo, y apenas podía meterse los calzones, pero su madre se empeñó en que se los pusiera, y Taft tuvo que obedecer, aunque protestando. En seguida salió á la calle, y á los pocos momentos volvió diciendo:

—Mamá, me es imposible llevar estos pantalones, porque me están muy chicos. Me están más estrechos que el pellejo.

—Eso no puede ser—replicó la madre; —no hay nada que esté más estrecho que el pellejo de uno mismo.

—Bueno, pues, á pesar de lo que dices —repuso el muchacho,—te aseguro que tengo razón, porque puedo sentarme sin quitarme el pellejo, y en cambio, me es imposible hacerlo sin quitarme los pantalones.

MODO DE CONTAR DEL BORRACHO



—¡Diablo! He aquí una muela que va á costarme 100 copas de caña doble.

NOTAS GRAFICAS

La "Unión Cívica Radical" en Santa Fe



La procesión organizada por los radicales commemorando el aniversario del Dr. Leandro Alem, frente á la Legislatura, donde se pronunciaron los discursos

Fot. Bignon

La Unione Operai Italiani de La Plata



Aspecto del salón en el banquete ofrecido por el consejo directivo y socios de la Unione Operai Italiani en homenaje á su presidente, Sr. Antonio M. Bianchi



La cabecera de la mesa en el banquete al Sr. Bianchi *Fots. Roure.*

El consejo directivo de la sociedad "Unione Operai Italiani", de La Plata, ofreció, en la pasada semana, un banquete en homenaje á su presidente, señor Antonio M. Bianchi. El acto resultó animadísimo.

—En la noche del viernes último efectuóse, en el Palacio Novedades, una interesante fiesta artítico-literario-social, organizada por la comisión directiva del Club Social. Fué una nota eminentemente simpática y agradable.

NOTAS TEATRALES

Miss Edith Sympson



Conocida cantante que trabaja con gran éxito en el nuevo teatro de variedades "Parisiana".

Mercedes Díaz



Actriz de la compañía que dirige López Silva, en el teatro Buenos Aires.



Escena de "Molinos de Viento" obra con la que debutará hoy la compañía "López Silva"

El hombre con faldas de mujer



El excéntrico alemán Enrique Kante, con el traje que llevaba cuando fué detenido

Rafael López



Primer tenor de la compañía del Buenos Aires.

NUESTROS ALIADOS

Vendedores de Mundo Argentino



JOSÉ GEORGEVICH (a) Pulita

ERNESTO VIERA (a) Tio uno

Fiesta del Club Social



Concurrentes á la interesante fiesta artística, literaria y social realizada en la noche del viernes último en el Palacio Novedades, organizada por la comisión directiva del Club Social

que cuatro trastos de los cuales pronto se deshizo el propietario. La fotografía también desapareció.

—Es lástima, dijo Bernac, pensativo.

Después de una pausa, continuó:

—Ahora, escúcheme, mi querido Moriére. Yo voy á hacerle una pregunta... muy delicada. Pero esto es indispensable. ¿Cree Vd. que Clarisa ha tenido alguna intriga, un amorcillo cualquiera..., por más inocente que haya sido?

Moriére bajó la cabeza con una sonrisa dolorosa.

—Puedo contestarle, no. Claro que homenajes galantes no le faltaron,—ella era tan atrayente, tan linda! Pero ella me consideraba más que como padre, como su confidente y amigo. Todo me lo contaba, su manera de pensar respecto de unos y de otros, sus grandes esperanzas, sus pequeños dolores.

—¿Y jamás la perdió de vista.

—Jamás salía ella sin mí, ó sin Luisa, en quien, lo repito, tenía una confianza á cierra ojos.

Clarisa compartía conmigo mis alegrías de bibliófilo, juntos íbamos á hurgar en los museos de los anticuarios y bonquinistas. Tampoco faltaba yo á sus ensayos teatrales. Y puedo decir que jamás sintió hastío de este "tête-a-tête" constante. Sepa Vd. que yo permanecía al acecho, y que al menor indicio de aburrimiento, hubiera tenido la delicadeza de no imponerle la sociedad de un viejo. Por otra parte ella recibía á menudo amigos, camaradas, y yo me regocijaba de tener esta juventud á mi alrededor.

—En fin, ¿está seguro de que su corazón jamás sintió predilección hacia alguno?

—Seguro. Aun hay más, Bernac, si me pareció que ella experimentaba algo más que simpatía hacia alguno, éste era Vd.!

Un silencio siguió, durante el cual

EL CASO DEL GRAN TEATRO

cada uno se libró á sus íntimos pensamientos.

A la mañana siguiente, después de haber suplicado á Moriére que considerara la casa como suya, Bernac salió temprano para volver por la tarde.

—¿Y bien? preguntó febrilmente Moriére.

—Creo que hemos dado un gran paso en la investigación de la verdad.

—¡Hable, hable pronto!

Y Moriére se inclinaba ansioso ante las esperadas palabras.

—He aquí todo. Disculpe si, por vía de comienzo, me tomo la libertad de espetarle una conferencia, pero yo quiero ante todo dilucidar mi punto de partida. En toda pesquisa, lo importante es, á mi juicio, precaverse contra las ideas preconcebidas, permanecer apartado de las conclusiones que parecen imponerse. Esto no quiere decir que no se deben hacer hipótesis *á priori*. Al contrario. Se puede muy bien partir de una idea generatriz, que á primera vista no tiene relación ninguna con el asunto. Solamente, que en este caso, deben hacerse todas las consecuencias posibles, y son estas últimas las que se deben verificar primero.

En este caso, yo he procedido por deducción, apoyándome en un solo hecho indiscutible; esto es: que el crimen ha sido cometido por una persona que conoce las costumbres del Gran Teatro. Luego una pregunta se impone: ¿ha sido éste fortuito ó premeditado? Ahora que los sellos han sido quitados, puedo declarar, después de una pesquisa en regla, que ha habido premeditación.

Pero yo no me he fijado en el detalle de la ventana abierta, Yo lo he estudiado y pude constatar que si ella cerraba mal, de acuerdo con el testimonio de Luisa, es porque habían torcido el vástago de la falleba, de manera de poderla abrir desde afuera, con un pequeño empujón. Como se ve, el asesino era hombre precavido. Una cosa me extrañó, y era que con tan buena cualidad en su haber, el criminal hubiera sido tan inocente de dejar la escalera denunciadora. Probablemente ha debido venir por otra parte.

—¿Y quién introdujo entonces el pañuelo en la habitación de accesorios?

—Yo he dicho: ha debido venir de otra parte.

—Pero si no existe otro camino.

—Sin embargo, así es.

—¿Entonces Vd. cree que, á pesar de todo, alguno pudo haberse escondido en el camarín, ó que Clarisa lo dejó entrar?

—No, pero existe la claraboya.

—¿La claraboya?

—Sí, sobre el camarín. Este techo de vidrio, mejor dicho, separa el patinillo del piso superior, donde ya no existen personas del teatro. Yo he examinado este techo de vidrio, enrejado en la parte superior, y cubierto de detritus y telas de araña. Nadie en el teatro sabía que existía una trampa. Sin embargo existía y ha sido abierta recientemente, como demuestra la ruptura de las telas de araña, además que sus goznes han sido aceitados no hace mucho.

Bajo el techo de vidrio, el patinillo, las paredes no tienen abertura, la tercera sí, pero nada más que á partir del tercer piso. Esto visto, fijé la posición del teatro, y vi que la pared con aberturas estaban del lado del foubourg St. Honoré. Luego, sin error ninguno, averigüé que estas abrían á una vieja casa de departamentos.

Me dirigí á ella y hablé con el portero, un buen hombre, grueso, de buen humor y bastante comunicativo.

Justamente tenía una habitación desalquilada, la del tercer piso. Los ocupantes habían partido aquel mismo día; eran dos señores italianos que viajaban en automóvil por placer.

Yo le rogué que me enseñara el cuarto. El me dijo que estaba todo en un desorden indescriptible.

—No importa, le dije, felicitándome de tal circunstancia.

El hombre me acompañó y guióme por la escalera.

—¡Vea! grité yo de pronto. Sería curioso, en verdad. Yo que soy comerciante de provincia, tengo un asunto pendiente con dos italianos que viajan en automóvil. Son dos hermanos, no recuerdo ahora el nombre, dos jóvenes, rubios...

—No, entonces, no son, contestó sin maliciar mi guía, que resoplaba como un cachalote. Estos en primer lugar no eran hermanos, y en segundo no eran rubios. Uno era grueso, calvo, con una mirada que se hubiera dicho destilaba miel, el otro, negro, pequeño, con grandes cejas.

Yo archivé en mi cerebro estas señales, y de pronto me pareció que aquellas figuras no me eran desconocidas del todo. Dejé que un trabajo maquinal se desarrollara en mi memoria, y llegamos al departamento, como todos, oliendo á polvo rancio y á humo de chimenea: se componía de un cuarto con dos camas, un saloncito y una habitación de desperdicios, que estaba justamente sobre el patinillo. Como pude ver, el portero ignoraba la dependencia del techo de vidrio; Germolles no ha colocado á sus artistas, más que hasta ahora último, en la parte baja de un edificio pegado al Gran Teatro.

(*Continuará*)

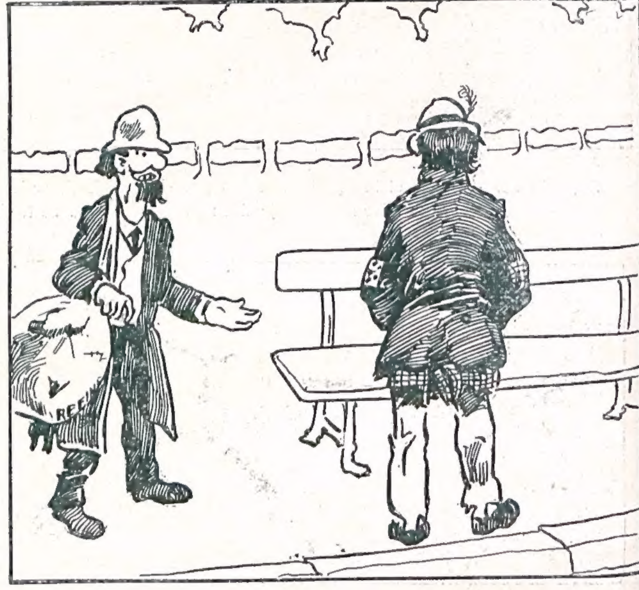
EN BUSCA DE ATORRADERO



El recién llegado. — ¿Y esto?
Atorrante N.° 2. – Este es un atorradero.
El recién llegadc. — ¡Adentro!
Atorrante N.° 2. – ¡Alto! Para atorrar aquí hay que ser diputado.

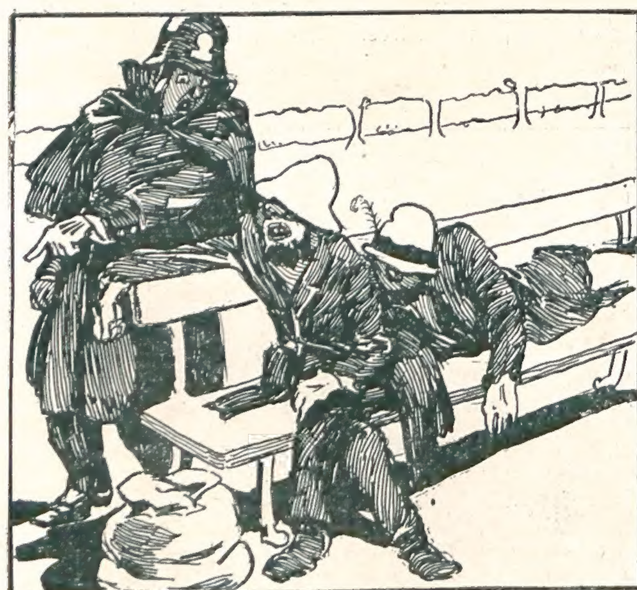


Atorrante recién llegado. — ¿Qué edificio es este?
Atorrante N.° 2. — La Casa Rosada. Un atorradero macanudo.
— Vamos á ver.
— No se puede, che. Hay que ser presidente ó ministro para atorrar aquí.

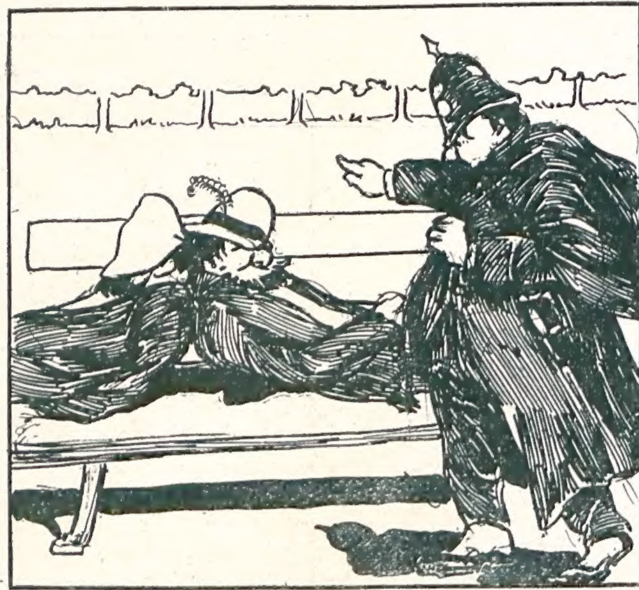


Ante un banco de la plaza

— Aquí tenés. Este es el único atorradero que nos dejan libre para los que no somos presidentes ni ministros ni diputados.



Vigilante. — ¡Arriba! ¡Qué ricos tipos! ¡Ni que fueran ministros!....
— Estábamos descansando; somos obreros ¿sabe, señor?



Otro vigilante. — ¡Pucha con los señores diputados!... ¡Fuera de aquí!...



El recién llegado. — Bah, con tu Buenos Aires. Aquí no se puede vivir.
El otro atorrante. — Ah, hijo, hacéte ministro ó diputado... ¡También vos... te creés que aquí puede atorrar un cualquiera donde quiera!...

Tall. Gráf. L. J. Rosso & Cía.—Belgrano 463, Bs. As.
Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685